

SOBRE LA EVOLUCIÓN DE -NN-, -NW- Y -W-
INTERIORES INTERVOCÁLICOS EN LA
ONOMÁSTICA PERSONAL DEL *AMADÍS DE GAULA*

AQUILINO SUÁREZ PALLASÁ
CONICET
Universidad Católica Argentina,
Centro de Filología Románica

*A Germán Orduna y a Lilia F. de Orduna
con gratitud y afecto*

I. POR QUÉ ESTUDIAR LA ONOMÁSTICA DEL *AMADÍS DE GAULA*

J. B. Avalle Arce define con acierto la primera razón de ser de los estudios onomásticos: «La onomástica es el primer paso hacia la identificación de fuentes»¹. Ahora bien, como el signo lingüístico poético es denotativo y connotativo en sumo grado, y como la esencia de la connotación procede de las fuentes, el estudio de la onomástica es necesario para conocer las fuentes y por ellas la naturaleza connotativa del signo lingüístico poético amadisiano. Cómo cambia la apreciación de la naturaleza connotativa del signo lingüístico poético amadisiano se comprueba cuando, en lugar de las habituales fuentes arturianas y troyanas, se advierte que, por ejemplo, del *De gestis* de G. de Malmesbury procede el nombre personal *Palingues*²; que de la *Historia Anglorum* de E. de Huntingdon, la *Historia Britonum* y

¹ Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, edición J. B. Avalle Arce, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1991; vol. 1, pág. 75, n. 65.

² *Willelmi Malmesbiriensis monachi De gestis regum Anglorum libri quinque, Historiae novellae libri tres*, edited from manuscripts by William Stubbs, 2 vols., London, 1887 (Rolls Series 90); vol. 1, pág. 207. La forma es *Pallingus* en el *De gestis*, y es exclusiva de G. de Malmesbury, cf. Erik Björkman, *Nordische Personennamen in England in alt- und frühmittelenglischer Zeit*. Ein Beitrag zur englischen Namenkunde. Halle a. S.: Max Niemeyer Verlag, 1910, pág. 108.

el relato galés *Branwen uerch Lyr* proceden el nombre y la idea de los castillos de Balays de Carsante³; que *Canonía* no es una errata, sino una *civitas* de la *Cosmographia* del Anónimo de Ravena⁴; que el controvertido nombre *Endriago* representa el *Andragius* de las *Historiae* de Paulo Orosio, de la *Historia ecclesiastica* de Beda el Venerable, de la *Historia Anglorum* de E. de Huntingdon y de la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth⁵; que el topónimo *Valderin* corresponde al *Valdarin* de la *Primera Crónica General de España* de Alfonso el Sabio y representa el *Verulamium* de la tradición británica⁶; que el tan maltratado *Patin* procede de la tradición escandinava, como casi todos los nombres de romanos⁷; y de igual modo la mayor parte de la onomástica amadisiana.

II. LA INVESTIGACIÓN DE LA ONOMÁSTICA AMADISIANA

Los tres nombres sobresalientes en la historia de la investigación onomástica del *Amadís* son Grace S. Williams, María R. Lida de Malkiel y

³ *Henrici archidiaconi Huntendunensis Historia Anglorum*. The History of the English, by Henry, Archdeacon of Huntingdon, from A.C. 44 to A.D. 1154, in eight books, edited by Thomas Arnold, London, 1879 (Rolls Series 74), pág. 7 (Kair-Segent = Silchester). El primero procede de la *Historia Britonum* (*Cair Segeint*) y del mabinogi *Branwen uerch Lyr* (*Kaer Seint*), cf. Edmond Faral, *La Légende Arthurienne*. Études et documents, 3 vols., Paris, Honoré Champion Éditeur, 1969, vol. 3, pág. 57; Nennius, *British History and The Welsh Annals*, edited and translated by John Morris, London and Chichester, Phillimore, 1980, págs. 40 (= Caernarfon) y 80; *Branwen uerch Lyr*. The Second of the Four Branches of the Mabinogi edited from the *White Book of Rhydderch* with variants from the *Red Book of Hergest* and from Peniarth 6. by Derick S. Thompson, Dublin, The Dublin Institute for Advanced Studies, 1986, pág. 9, l. 232 y pág. 31 n. 232. Vid. A. Suárez Pallasá, «Estratificación de la onomástica del *Amadís de Gaula*», *Studia Hispanica Medievalia III*. Actas de las Cuartas Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1993, págs. 189-198, pág. 195; Id., «Gwynedd en el *Amadís de Gaula*», *Studia Hispanica Medievalia IV*. Actas de las Quintas Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1997 (en prensa).

⁴ *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*, edidit Joseph Schnetz. Stutgardiae, in aedibus B. G. Teubneri, 1990, pág. 54.06. Éste es el único testimonio conocido.

⁵ A. Suárez Pallasá, «Del Mandubracius del *De bello Gallico* de Julio César al Endriago del *Amadís de Gaula*. Primera parte», *Stylos* 4, 1995, págs. 91-134; Id., «Del Mandubracius del *De bello Gallico* de Julio César al Endriago del *Amadís de Gaula*. Segunda parte», *Stylos* 5, 1996, págs. 5-79.

⁶ *Primera Crónica General de España*, edición de R. Menéndez Pidal, con un estudio actualizador de Diego Catalán, 2 vols., Madrid, Editorial Gredos, 1977, vol. 1, pág. 64. Vid. A. Suárez Pallasá, «Estratificación...», pág. 194; Id., «Del Mandubracius... Segunda parte», págs. 22-4.

⁷ E. H. Lind, *Norsk-isländska personbinamn från medeltiden*, Uppsala, Lundequistska Bokhandeln, 1920-1, págs. 78 y 276 (: *Pattinn*).

Juan Bautista Avalor Arce⁸. Aunque M. R. Lida, después de Celso García de la Riega⁹, reintroduce el tema troyano en la investigación onomástica y la sigue J. B. Avalor Arce, los tres autores refieren los nombres amadísianos a la tradición arturiana¹⁰, siguiendo en ello una costumbre tan consolidada, que ya se ha convertido en apriorismo. Condicionados por este apriorismo, los estudios onomásticos del *Amadís* no han dado, empero, los frutos esperados. Para superar, en cambio, los apriorismos condicionantes nos proponemos buscar los modelos de los nombres personales (NP) del *Amadís* en todas las fuentes antiguas y medievales, habituales y no habituales. Pues sólo una identificación onomástica incondicionada en cuanto a las fuentes y suficiente en cuanto a las formas, cuya soberanía debe tener prioridad sobre cualquier otra consideración, puede ser aceptable para demostrar los nombres.

III. MÉTODOS Y SUPUESTOS METODOLÓGICOS

Los NP en general y los del *Amadís* en particular constituyen materia lingüística y gramatical, y como tal deben necesariamente ser tratados. Pero ello depende de ciertos presupuestos. En efecto, suponiendo G. S. Williams que los NP actuales no han evolucionado desde su incorporación en el texto primitivo, propuso la doctrina de la derivación directa por el autor desde otros NP o de radicales onomásticos artúricos mediante diversas sufijaciones¹¹, doctrina que contó con la expresa aprobación, por ejemplo, de W. Entwistle¹² y de A. Deyermond¹³, entre otros. El concepto de modelación de los nombres, al cual alude con frecuencia J. B. Avalor Arce, está implícito en la doctrina precedente, y supone por tanto la invariabilidad

⁸ Grace S. Williams, «The *Amadís* question», *Revue Hispanique* 21, 1909, págs. 1-167; María R. Lida de Malkiel, «El desenlace del *Amadís* primitivo», *Romance Philology* 6, 1953, págs. 283-9; Juan Bautista Avalor Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, *passim*; pero sobre todo el propio Avalor Arce en su edición de 1991 del *Amadís*.

⁹ Celso García de la Riega, *Literatura Galaica*. El «Amadís de Gaula», Madrid, E. Arias, 1909.

¹⁰ María Rosa Lida de Malkiel, «La literatura artúrica en España y Portugal», *Arthurian Literature in the Middle Ages. A collaborative history*, ed. Roger Sh. Loomis, Oxford, Oxford University Press, 1959, págs. 406-18.

¹¹ Grace S. Williams, *op. cit.*, pág. 59 y n. 3.

¹² William J. Entwistle, *The Arthurian Legend in the Literature of the Spanish Peninsula*, Dent, London & Toronto, 1925 (= Kraus Reprint, New York, 1975), pág. 217 («the names of persons and places derive by suffixes from well-known models»).

¹³ Alan Deyermond, *Historia de la literatura española: la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1987, págs. 237-8.

onomástica. Sin embargo, lo cierto es en realidad exactamente lo contrario: que gran parte de la onomástica amadisiana ha evolucionado en el curso de la transmisión textual, y de ello hay en el propio *Amadís* actual pruebas suficientes. En efecto, se constata en él la existencia de tres modos de evolución: 1) cambios preevolutivos de cada edición antigua particular consistentes en erratas onomásticas que por no trascender el marco de cada una de estas ediciones no han alcanzado el estado de variantes y, en consecuencia, no constituyen evolución y deben ser consideradas como no diacrónicas; 2) variantes del arquetipo de las ediciones antiguas que pueden organizarse en *stemma* por sus relaciones lógicas y evolutivas; 3) variantes evolutivas dependientes a) de un subarquetipo de las ediciones antiguas, b) de una sola edición representativa del subarquetipo. En cuanto a la primera clase, de la consideración de los primeros veinte NP de la edición de Roma de 1519¹⁴ surge que todos los NP de *R* tienen por lo menos una errata. Pero ninguna de ellas accede al estado de variante porque, comparado este texto con los de Zaragoza 1508, Sevilla 1526 y Venecia 1533¹⁵, está confinada al solo texto de esta edición y no se integra en el arquetipo o, por lo menos, en el subarquetipo de las ediciones. Habría sido esta integración como variantes la que les hubiera conferido carácter evolutivo. Esto implica que es la referencia al *stemma* de las ediciones la que decide el estado de variantes de las erratas. Con todo, el estudio de las meras erratas es necesario y útil, en cuanto que pone de manifiesto, clasifica y explica procesos incipientes que pueden dar las pautas gramaticales de muchos de los modos de la evolución de los NP y de la formación de las variantes in-

¹⁴ Como tomamos veinte podríamos tomar ciento o todos ellos. Pero el hecho de ser los primeros y no elegidos garantiza la generalidad del problema. Ellos son: 1) *Abies*, *Abyes*, *Ables* (fol. 8r); 2) *Abdasian*, *Abrasian* (fol. 147r); 3) *Abiseos*, *Auiseos*, *Abiscos* (fol. 91r); 4) *Acedis*, *Cedis* (fol. 142r); 5) *Adalasta* (fol. 95v), *Adolasta* (fol. 126v; pero en *Z Balasta*); 6) *Adamas*, *Damas* (fol. 42r); 7) *Ardroyd* (fol. 40v; pero en *Z Adroyd*); 8) *Agrajes*, *Agrales* (fol. 45r), *Grajes* (fol. 31r); 9) *Amadis*, *Amadls* (fol. 74v), *Amagis* (fol. 86v), *Amodis* (fol. 192v), *Amadi* (fol. 225r); 10) *Ambor de Gadel* (fol. 173v, como en *S y V*; pero en *Z Gandel*); 11) *Angriote*, *Angrlote* (fol. 94v), *Angriota* (fol. 106v), *Angriotes* (fol. 130r), *Adgriote* (fol. 192v); 12) *Arban de Norgales*, *Arba* (fol. 123v), *Arban de Nogales* (fol. 154r); 13) *Arcaulus*, *Arcolaus* (fol. 37v); 14) *Ardan Canileo*, *Dardan Canileo* (fol. 117v); 15) *Balays*, *Ualays* (fol. 46v); 16) *Arquisil*, *Arguisil* (fol. 156r); 17) *Barsinan*, *Barsiuan* (fol. 63r), *Barynan* (fol. 64v), *Bassinan* (fol. 54r); 18) *Basagante*, *Abasagante* (fol. 123r); 19) *Beltenebros*, *Belrenebros* (fols. 86v, 107r), *Beltebros* (fol. 98r), *Belteuebros* (fol. 100r); 20) *Bradansidel*, *Brandansidel* (fol. 160r), *Brandansidel* (fol. 173r).

¹⁵ A. Suárez Pallasá, «La importancia de la edición de Roma de 1519 para el establecimiento del texto del *Amadis de Gaula*», *Incipit* 15, 1995, págs. 65-114. Publicamos un *stemma* de las ediciones antiguas del *Amadís* muy simplificado, pues sólo incluimos las cuatro más viejas, pero útil, sin embargo, para mostrar ciertas relaciones textuales hasta ahora no tenidas en cuenta. *R* depende en realidad de un modelo intermediario derivado del subarquetipo de *Z y R*, representado sólo en ciertos pasajes por Sevilla 1535 y Sevilla 1539.

corporadas en la tradición del texto ¹⁶. Cuando la errata onomástica es incorporada en la tradición del texto y por ello aparece en todas las ediciones antiguas, adquiere el carácter de variante. Las variantes, luego, pueden clasificarse de acuerdo con su número y relaciones en simples y en stemmáticas. Las variantes simples no difieren de las erratas sino en que han sido acogidas en la tradición textual. Un ejemplo de ellas es *Galdar*, *Galdan*. Ahora bien, aunque la relación entre ambas es necesariamente evolutiva, la precedencia no puede ser determinada más que por referencia a la etimología probable. Así, pues, para este par la etimología probable parece ser el NP noruego *Galdr* ¹⁷, fonéticamente [gáldʳ], o el NP inglés *Waldhar*, *Waldhere* ¹⁸, y desde cualquiera de estas formas se asegura que la relación evolutiva es *Galdar* > *Galdan* ¹⁹. Se induce, además, la siguiente norma de correspondencia muy productiva en la onomástica amadisiana: en variantes del mismo NP a *-r* puede corresponder *-n*. Dicho de otro modo, en la onomástica amadisiana *-r* final puede evolucionar a *-n* final. Un segundo ejemplo de variantes simples es *Grimeo*, *Grimon*. Las formas están alejadas de la etimológica un paso más que *Galdar*, *Galdan*, pero lo establecido en cuanto a este par es de provecho para determinarla y para precisar la necesaria relación evolutiva de las variantes. En efecto, dado que *-n* está en ambos pares, tenemos la siguiente proporción: *Galdar* : *Galdan* = *Grimon* : *Grimeo*. Como el étimo de las formas con *-n* es con *-r*, la forma original de *Grimon* debe ser un NP como el noruego *Grimarr* o el escandinavo de Inglaterra *Grimer* ²⁰. De éste procede *Grimon*, a través de un **Griman*, y de *Grimon* procede *Grimeo*. En consecuencia tenemos: *Grimar* o *Grimer* (en las fuentes) = *Grimar* (en el *Amadís*) > *Griman* > *Grimon* > *Grimeo*

¹⁶ Una gramática de las erratas onomásticas amadisianas impresas y manuscritas que comprendiera el aspecto formal (clases de cambios), estadístico (frecuencias relativas de los cambios) y geográfico (diatopía de las clases y frecuencias de cambios según los lugares de edición), y que fuera concebida como parte de una gramática general de las erratas onomásticas y de las erratas no onomásticas, aportaría criterios valiosos para la formulación de hipótesis verosímiles de las mutaciones de los nombres propios de persona y de lugar y de la formación de variantes.

¹⁷ Vid. E. H. Lind, *op. cit.*, pág. 96.

¹⁸ Aparece en la *Historia ecclesiastica* de Beda el Venerable y en la *Crónica Anglo-Sajona*, fuentes segura y probable del *Amadís* primitivo (cf. *Bede's Ecclesiastical History of the English People*, edited by Bertram Colgrave and R.A.B. Mynors, Oxford, Clarendon Press, 1991, pág. 366; *The Anglo-Saxon Chronicle*. According to the several original authorities, edited, with a translation, by Benjamin Thorpe, 2 vols., London, 1861 (Rolls Series 23); vol. 1, pág. 59 *infra*. Vid. E. G. Withycombe, *The Oxford Dictionary of English Christian Names*. Oxford, Oxford University Press, third edition, 1993, pág. 291). *Waldhar* es variante de *Walter*, pero en *Amadís* *Walter* no muda en *Galdar*, porque *-lt-* no > *-ld-* (pero vid. J. B. Avallé Arce, *op. cit.*, pág. 181, etc.; Id., *Amadís*, ed. cit., vol. 1, pág. 195 n. 113; Avallé Arce erróneamente no identifica *Galdar* con *Galdan*, y deriva el segundo del topónimo *Galdon* del *Lancelot*, ed. cit., vol. 1, pág. 401 n. 433).

¹⁹ No indicaremos acentuación con tilde sino en los casos plenamente seguros.

²⁰ E. Björkman, *op. cit.*, págs. 50 y 51.

(los dos últimos en el *Amadís* actual). De la comparación de ambas series se induce que otro NP actual, *Bruneo*, debió de haber tenido variantes más cercanas al étimo como **Brunon* y **Brunor*, ahora perdidas²¹. Variantes stemmáticas, en cambio, son aquellas que, numerosas, permiten que se las relacione evolutivamente en árboles más o menos complejos. Puede considerarse, por analogía con los hechos estudiados por la crítica textual, que se trata de variantes adiaforas, por lo menos en parte, de un NP que ha evolucionado dentro de un texto por trivialización u otra causa y que puede ser restituido como *lectio difficilior*. En todo caso, como las variantes textuales de Mss. distintos representan la estratificación horizontal de una evolución vertical, las variantes onomásticas de un solo texto manifiestan la historia del NP al cual pertenecen²². Si con respecto a *Galdar*, *Galdan* o a *Grimon*, *Grimeo* estamos en presencia de procesos que no involucran más de dos o tres copias sucesivas del texto, con los *stemmata* de múltiples variantes las relaciones evolutivas obligan a reconstruir procesos de mucha mayor duración. Damos, pues, tres ejemplos de estos *stemmata*. El primero consiste en variantes de un NP nunca identificadas como tales; el segundo, en variantes identificadas en parte, y el tercero, en variantes plenamente identificadas.

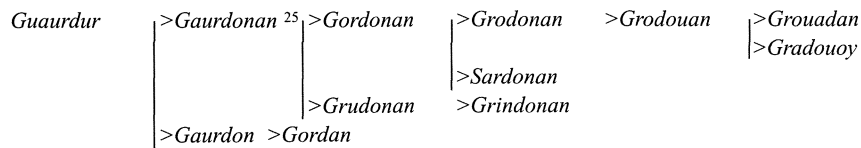
a) La aposición «hermano de Angriote de Estravaus» funciona como rasgo distintivo, por negación, e identificatorio, por afirmación, de las variantes *Gordan*, *Grindonan*, *Grouadan*, *Gradouoy*, *Sardonan* del NP de un solo personaje en las ediciones *Z* 1508, *R* 1519, *S* 1526 y *V* 1533²³. La forma del NP primitivo era *Guaurdur*, adaptación amadisiana del NP galés *Gwawrdur*²⁴. Su evolución y fragmentación en variantes es como sigue:

²¹ Cualquiera de las dos pudo haber sido la etimológica. *Brunon* es la forma castellana correspondiente al NP que G. de Malmesbury declina como *Bruno-onis* y adapta del germánico *Brun* y del escandinavo *Beorn* (*De gestis*, ed. cit., págs. 235; 245). *Brunor* es NP de diversas obras de la literatura artúrica, y es el étimo que prefieren G.S. Williams (*op. cit.*, pág. 53), y J. B. Avallé Arce (*Amadís*, ed. cit., vol. 1, pág. 516 n. 35).

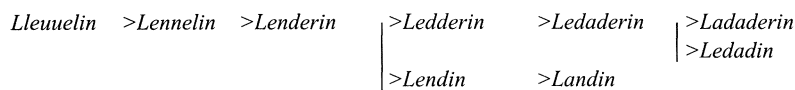
²² Vid. Gianfranco Contini, «La critica testuale come studio di struttura», *Breviario di ecdotica*, Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, 1996, págs. 135-148 (= *La critica del testo*, a cura di Alfredo Stussi, Bologna, Il Mulino, 1991, págs. 165-175).

²³ Empleamos los siguientes ejemplares: *Amadís de Gaula*, Zaragoza: George Coci, 1508; ejemplar: Londres, British Library, C 20. e6. *Amadís de Gaula*. Roma: Antonio Martínez de Salamanca, 1519; ejemplar: París, Bibliothèque Nationale, Rés. Y2 227. *Amadís de Gaula*. Sevilla: Jacobo y Juan Cromberger, 1526; ejemplar: París, Bibliothèque de l'Arsenal, Rés. B.L. 956. *Amadís de Gaula*. Venecia: Juan Antonio de Sabia, 1533; ejemplar: Londres, British Library, G. 10292. *Amadís de Gaula*. Frgs. mss. de ca. 1420; ediciones: Antonio Rodríguez Moñino, «El primer manuscrito del *Amadís de Gaula*», *Boletín de la Real Academia Española* 36, 1956, págs. 199-225; Id., *Relieves de erudición (Del Amadís a Goya)*, Madrid, Castalia, 1959, págs. 17-38; J. B. Avallé Arce, *Amadís de Gaula*, ed. cit., vol. 2, págs. 711-720.

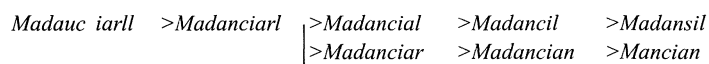
²⁴ Procede del relato *Culhwch ac Olwen* (ed. cit., ll. 189 y 363 y pág. 73 n. 189) y también está en *Canu Aneirin* (vid. *Canu Aneirin*. Gyda rhagymadrodd a nodiadau gan Ifor Williams. Caerdydd, Gwasg Prifysgol Cymru, 1961; ll. 359 y 1244, y pág. 164 n. 359). Variantes: *Gwawrdur*, *Gwardur*, *Guaurud*, *Guaurdur*, *(G)wardur*, *(G)waledur*.



b) El segundo NP primitivo es *Lleuuelin*, forma amadisiana del NP galés *Llywelyn* (con la primera *y* = [e] o [a], aproximadamente ²⁶). Sus variantes, *Landin*, *Ledaderin*, *Ladaderin* y *Ledadin*, se caracterizan por el título *de Fajarque*, que hace las veces de rasgo distintivo e identificador. Evoluciona y se fragmenta del modo siguiente:



c) El tercer NP es un compuesto de *Madauc*, forma del NP galés *Madawc*, y *iarll*, término pospositivo galés derivado del noruego *jarl* ‘vir nobilis, comes, dux bellorum’, que funcionó como rasgo distintivo en la onomástica del *Amadís* primitivo (había otro *Madauc* sin *iarll* que evolucionó al actual *Madarque* ²⁷. Sus variantes son *Madancil*, *Madansil*, *Madancian*, *Mancian*. Evoluciona y se fragmenta del modo siguiente:



De estos esquemas se deduce: 1) que para pasar de las formas de los NP primitivos a las del arquetipo de *Z*, *R*, *S*, y *V* fueron necesarias, por lo menos, cuatro o cinco copias sucesivas en todas las cuales se dieran cambios; 2) que, por tanto, la evolución de la onomástica del *Amadís* comenzó en un momento muy temprano de la historia de la tradición del texto; 3) que de las correspondencias formales entre variantes de cada NP surgen ri-

²⁵ Aunque la alternativa *-/-an* es conocida en la onomástica personal galesa (cf. *Manawydd/Manawyddan*, etc.), *-an* de **Gaurdonan* debe ser alargamiento amadisiano posterior al texto primitivo.

²⁶ D. Simon Evans, *A Grammar of Middle Welsh*, Dublin, Dublin Institute for Advanced Studies, reprint, 1994, págs. 1-3. Exactamente: [ə].

²⁷ Está *Madawc*, y sus variantes, en el *mabinogi Culhwch ac Olwen* (ed. cit., l. 1126), pero también en otros relatos del mismo ciclo, como *Breudwyt Ronabwy* (cf. *Llyfr Gwyn Rhydderch*. Golygwyd gan J. Gwenogvryn Evans, rhagymadrodd gan R.M. Jones. Caerdydd, Gwasg Prifysgol Cymru, 1977, págs. 101-112; pág. 101) y *Chwedyl Gereint vab Erbin* (*Llyfr Gwyn Rhydderch*, ed. cit., págs. 193-226 y pág. 254; pág. 193), y sobre todo en los *Annales Cambriae* (cf. *Annales Cambriae*, edited by John Williams ab Ithel, London, 1860 (Rolls Series 20), págs. 28, 34, 35, 38, 39, 41, 44, etc.). Variantes: *Madawc*, *Madauc*, *Madoc*, etc.

cas informaciones para una gramática histórica de la onomástica amadisiana. En una edición moderna como la de J. M. Cacho Blecua se cuentan más de treinta NP con variantes simples y stemmáticas, y este número no podrá descender en ninguna edición futura, porque ya están incorporadas en la tradición del texto. La tercera clase de variantes consiste en las editadas en algunas de las ediciones antiguas y reeditadas modernamente, en especial Z, las cuales, por pertenecer a uno solo de los subarquetipos o a una sola rama de los mismos, tienen que ser sometidas a *iudicium* o deben ser enmendadas²⁸. Los fragmentos manuscritos de ca. 1420 ofrecen, a pesar de su brevedad, notables erratas que no han pasado a la tradición del texto como variantes ni han hecho evolucionar la onomástica amadisiana en consecuencia. Así, por ejemplo, *Ordian* por *Ardian*, *Gorisanda* por *Grasinda*, con evidente influjo análogo de *Corisanda*, *Brontaxar de Anfanía* (con *-xar < jarl*) y *Brontaxar de Campania*, etc.²⁹. No son más que tres ejemplos, pero en ellos se manifiesta el extremo poder transformador de la etimología popular y la analogía en la onomástica del *Amadís*. La onomástica amadisiana ha seguido evolucionando después de la intervención de Garci Rodríguez de Montalvo, el último refundidor. En efecto, los nombres *Cadmo* y *Samnitas*, que fueron introducidos por él en el texto, aparecen como *Ladino* y *Gamutas* en el arquetipo de las ediciones impresas, posterior a su autógrafo³⁰. En conclusión: el conocimiento de la onomástica es necesario para el descubrimiento de fuentes, pero para ello deben cumplirse dos condiciones, que no se prejuzgue sobre las fuentes y que se

²⁸ El NP femenino *Gabalumba* de Z y R es, en cambio, *Galumba* en S y V. Ahora bien, Z y R dependen de un subarquetipo, mientras que S y V dependen de otro. Luego, no quedará más remedio que el *iudicium* y la *interpretatio* onomástica para resolver la aporía (vid. Germán Orduna, «La edición crítica como arte de edición», *Incipit* 15, 1995, págs. 1-22; Giorgio Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, premessa di Dino Pieraccioni, Firenze, Casa Editrice Le Lettere, 1988, págs. 111s.; A. Suárez Pallasá, «La importancia de la edición de Roma de 1519...», especialm. pág. 71). De otro lado, los NP masculinos *Vanain*, *Tarin* y *Grandiel* de R, S y V aparecen en Z y en las ediciones modernas que la siguen desde la de E.B. Place como *Vauain*, *Tanarin* y *Grandiel*. Es evidente que en este caso no se necesita llegar al *iudicium*, porque basta con referirse al *stemma* de las ediciones antiguas para editar las formas de R, S y V. Sin embargo, *Vauain*, *Tanarin* y *Grandiel* de Z son variantes de los NP genuinos, su relación con ellos es evolutiva, entraña doctrina gramatical de la onomástica amadisiana y, mientras no se las enmiende, junto con otros NP, en una futura edición crítica, por el hecho de haber sido editadas por E. B. Place, J. M. Cacho Blecua, J. B. Avallé Arce, V. Cirlot, representan una concreta, aunque temporaria, evolución de la onomástica del *Amadís*.

²⁹ Ediciones de los Frgs. mss. mencionadas en n. 23.

³⁰ Sobre la relación entre autógrafo de Garci Rodríguez de Montalvo y arquetipo vid. A. Suárez Pallasá, «La importancia de la edición de Roma de 1519...». Los editores modernos suelen enmendar estas erratas. En cuanto a *Ladino*, E. B. Place mantiene *Ladino* (<*Latino*) (*Amadís de Gaula*, edición de B. Edwin Place, 4 vols., Madrid, CSIC, 1959-1969; vol. 4, págs. 955 y 1347n.); J. M. Cacho Blecua enmienda *Cadmo* (Rodríguez de Montalvo, Garci, *Amadís de Gaula*, edición de Juan Manuel Cacho Blecua, 2 vols., Madrid, Cátedra, 1987-8, pág. 1301 y n.2); J. B. Avallé Arce mantiene *Ladino* (ed. cit., vol. 2, pág. 301); V. Cirlot y J. E. Ruiz

considere la posibilidad de que la onomástica haya evolucionado después de incorporada en la obra primitiva. Ahora sabemos que la onomástica personal (y seguramente la geográfica) del *Amadís* ha evolucionado, lo ha hecho desde un momento muy temprano en la historia de la tradición del texto y no ha dejado de hacerlo después de intervenir Garci Rodríguez de Montalvo. La evolución se produce por cambios esporádicos (erratas auditivas y visuales en sentido estricto) o regulares (procesos gráficos y fonéticos más o menos generales), cuando los cambios son sancionados por su incorporación en la tradición del texto³¹. Así, en el *Amadís* actual observamos cuatro clases de NP en cuanto a sus evoluciones y variantes: 1) NP con evolución mínima sin variantes; 2) NP con evolución mínima con pocas variantes; 3) NP con evolución máxima con muchas variantes; 4) NP con evolución máxima sin variantes. Ambas clases de cambios, esporádicos y regulares, puesto que producen variantes y evolución, pertenecen a una gramática histórica gráfico-fonética o visual-auditiva de la onomástica amadisiana, a la cual hay que remitirse de continuo, aunque no se la haya sistematizado y puesto por escrito todavía³².

VI. DIACRONÍA Y SINCRONÍA ONOMÁSTICA

Muchos NP del actual *Amadís* no han evolucionado o lo han hecho en mínimo grado. Así, por ejemplo, *Palingues* (<*Pallingus*), *Endriago* (<*An-dragius*), *Isanjo* (<*Asinius*)³³, *Patin* (<*Pattin*), *Ancidel* (<*Ankitel*)³⁴, *Albdan* (<*Albdan*)³⁵, etc. Las formas etimológicas siguen siendo transparentes en ellos. Otros NP se han escindido en variantes inmediatas y sus formas

Doménech (Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, edición, introducción y notas de Victoria Cirlot y José Enrique Ruiz Doménech, Barcelona, Planeta, 1991, pág. 822 y n. 86) enmiendan *Cadmo*. En cuanto a *gamutas*, E. B. Place lee *gamutas* y enmienda *samnitas* (ed. cit., vol. 3, págs. 666 y 939 n.); J. M. Cacho Bleuca lee *gamutas* y enmienda *samnitas* (ed. cit., pág. 956 y n. 40); J. B. Avallé Arce lee *gamitas* y enmienda *samnitas* (ed. cit., vol. 2, pág. 17 n. 16); V. Cirlot y J. E. Ruiz Doménech leen *gamutas* y enmiendan *samnitas* (ed. cit., pág. 564 y n. 61). Lo más probable es que leyendo *gamutas* haya que restituir *sannitas*, no *samnitas*.

³¹ El concepto de evolución onomástica no puede ser confundido con el de evolución lingüística, cuando hablamos de la tradición del texto. Con respecto a la evolución lingüística no es, pues, más que un concepto análogo.

³² Un medio económico de remisión a sus normas implícitas es la cita de casos amadisianos similares. A este recurso hemos de apelar, cuando sea necesario.

³³ Vid. A. Suárez Pallasá, «C. Asinius Pollio en el *Amadís de Gaula*», *Stylos* 3, 1994, págs. 173-8.

³⁴ E. Björkman, *op. cit.*, págs. 16-20; E. G. Withycombe, *op. cit.*, pág. 34. (-*t*- intervocálico > -*d*- como -*tt*- intervocálico > -*t*-, cf. *Pattin*).

³⁵ *Chronicum Scotorum*, ed., with a translation, by William M. Hennessy, London, 1866 (Rolls Series 46), pág. 196. Cf. *Cogadh Gaedhel re Gallaibh*. The original Irish text, edited with translation and introduction by J. Henthorn Todd, London, 1867 (Rolls Series 48), págs. 278 y 287 n. 10. Es NP escandinavo de Irlanda, vid. E. Björkman, *op. cit.*, págs. 61- 62, sobre formas correspondientes de Gran Bretaña.

etimológicas siguen siendo más o menos transparentes. Así *Galdar* y *Gal-dan* (<*Galdar* o *Waldhar*), *Grimeo* y *Grimon* (<*Grimarr*), etc. Otros, en cambio, han evolucionado mucho y se escindieron en múltiples variantes, y solo desde un estudio muy cuidadoso de ellas es posible reconstruir las formas etimológicas. Entre ellos están *Landin* y sus variantes (<*Llywelyn*), *Madancil* y sus variantes (<*Madawc iarll*) y *Gordan* y sus variantes (<*Gwawrdur*). Otros, en fin, han evolucionado tanto y sin escindirse en variantes, que ya no es posible reconocer directamente sus etimologías³⁶. Como *Galpano* (<*Wortiporius*)³⁷. Sin embargo, ningún proceso evolutivo se cumple sin dejar alguna clase de huellas. Una de estas huellas es de carácter estadístico. Basta una somera observación de los NP para advertir que ciertos elementos, grupos, sílabas, terminaciones, armonías vocálicas, etc. se reiteran con llamativa frecuencia³⁸, porque al cabo seguramente se cumple la ley de la analogía, que es la ley del más fuerte³⁹. Uno de estos casos nos interesa sobre todo. Se trata de la anómala frecuencia del grupo interior intervocálico *-nd-*. En efecto, hemos notado que en el texto del actual *Amadís* los NP con este grupo constituyen un 11% del total de NP. En la literatura artúrica francesa, medida la frecuencia según los índices de G. D. West⁴⁰, no llega sino al 5 a 6% del total de NP. De otro lado, en las obras de la materia de Troya, consideradas las de Dares, Dictis y Guido de Columnis⁴¹, la frecuencia es de 5,5%. En una obra historiográfica genuina, la

³⁶ Pero sí indirectamente, por la aplicación de normas de la gramática histórica de la onomástica amadisiana.

³⁷ Gildas, *De excidio et conquestu Britanniae ac flebili castigatione in reges principes et sacerdotes*, ed. Th. Mommsen, *Monumenta Germaniae Historica*. Auctores antiquissimi. XIII. Berolini, apud Weidmannos, 1894, págs. 1-85, pág. 43; *Historia regum Britanniae*, edición de E. Faral en *La Légende Arthurienne*, ed. cit., vol. 3, pág. 280 (*Wortiporius* en Mss. E y R). Proceso: *Wortiporius* > *Ganpario* > *Galpano*.

³⁸ Las terminaciones etimológicas *-el*, *-il*, propias de NP escandinavos y galeses del *Amadís*, por ejemplo, han expandido considerablemente su número en el curso de la historia de la onomástica amadisiana a expensas de la terminación *-es*. La cantidad de NP con *G-* inicial se ha incrementado extraordinariamente por el influjo de *G-* original y resultante de *W-* sobre otros NP con *C-*, *L-* y *S-* iniciales.

³⁹ Maurice Grammont, *Traité de phonétique*, Paris, Delagrave, 1946, págs. 370 y sigs.; Hermann Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, Tübingen, Max Niemeyer, 6. Auflage, 1960, págs. 106 y sigs.

⁴⁰ G. D. West, *An Index of Proper Names in French Arthurian Verse Romances, 1150-1300*, Toronto, University of Toronto Press, 1969; Id., *An Index of Proper Names in French Arthurian Prose Romances*, Toronto, University of Toronto Press, 1978.

⁴¹ *Daretis Phrygii De excidio Troiae historia*, recensuit Ferdinandus Meister, Lipsiae, in aedibus B.G. Teubneri, 1873 (= Leipzig: B.G. Teubner, 1991); *Dictys Cretensis Ephemeridos belli Troiani libri a Lucio Septimio ex Graeco in Latinum sermonem translati*. Accedunt papyri Dictys Graeci in Aegypto inventae, Edidit Werner Eisenhut, editio Stereotypa editionis secundae (MCMLXXIII). Stutgardiae et Lipsiae, in aedibus B.G. Teubneri, 1994; Guido de Columnis, *Historia destructionis Troiae*, ed. Nathaniel E. Griffin, Cambridge, Mass., The Mediaeval Academy of America, 1936 (= New York, Kraus Reprint, 1970).

*Primera Crónica General de España*⁴², la frecuencia es de un 3% del total de NP. Es decir que en el *Amadís* la frecuencia de los NP con -nd- interior intervocálico es un 100% mayor que en las obras de las tradiciones artúrica y troyana, de las cuales sin embargo se lo quiere hacer depender, y un 400% mayor que en la onomástica personal de la *Crónica General*. Es nuestro propósito, por tanto, investigar el origen del grupo interior intervocálico -nd- no etimológico. Hay en el *Amadís* actual un conjunto de NP en los cuales el grupo -nd- es original o parece serlo, como *Bandaguido* (< galés *Bendigeid*⁴³), *Endriago* (< britano-romano *Andragius*), *Brandalisa*, etc. Pero de otros como *Gandandel*, *Lindoraque*, *Cendil*, etc., nada puede afirmarse sin un estudio previo. Para hacerlo partimos de los siguientes presupuestos: que la onomástica que se revise debe ser abierta y sin restricciones apriorísticas; que hay NP del *Amadís* que han evolucionado en el curso de la tradición textual; que a esta clase de NP evolucionados pertenecen todos aquellos con -nd- que no han podido ser hallados directamente en las fuentes seguras de donde proceden muchos otros NP sin -nd-; que debe tratarse de NP de esas mismas fuentes vueltos irreconocibles directamente por el propio proceso evolutivo. La demostración de los orígenes de -nd-, y por ella de los NP primitivos involucrados, es, por tanto, de índole gramatical y lingüística, en cuanto se trata de determinar formas originales y causas evolutivas de correspondientes formas finales.

V. PRIMERA HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DE -ND-

Hemos observado en textos como los del *Chronicum Scotorum* y el *Cogadh Gaedhel re Gallaibh* el proceso evolutivo onomástico -nn- intervocálico > -nd- (Cf. *Cennedigh* = *Cendedigh*), paralelo de -ll- intervocálico > -ld- (cf. *Gilla-* = *Gilda-* en los *Annales Inisfalenses*⁴⁴). De otro lado, también hemos observado en textos como los *Annales Cambriae* que a veces -w-, representado como -uu-, aparece mudado en -nn- por evidente error de lectura (cf. *Lynnarch* por *Llyuuararch* y *Kennin* por *Kenwin*⁴⁵). Consideramos, pues, que -nn- podría ser un origen directo de -nd- y que -w- escrito -uu- y -nw- escrito -nu-, pero ambos leídos por errata como -nn-, también podrían ser otros orígenes indirectos del grupo -nd-. De tal manera, una primera hipótesis sobre el origen de -nn-, puramente analógica y proviso-

⁴² *Primera Crónica General de España*, ed. cit.

⁴³ Vid. A. Suárez Pallasá, «Del Mandubracius...Primera parte», *op. cit.*, y «Del Mandubracius... Segunda parte», *op. cit.*

⁴⁴ *Annales Inisfalenses*, ed. C. O'Connor, Buckingham, 1825.

⁴⁵ *Annales Cambriae*, ed. cit., págs. 36 y 26.

ria, pero válida en cuanto tal ⁴⁶, podría ser formulada en estos términos: el grupo interior intervocálico *-nd-* de la onomástica personal del *Amadís* procede directamente del grupo interior intervocálico *-nn-* e indirectamente de *-w-* y *-nw-*, escritos *-uu-* y *-nuu-* de la onomástica personal de las diversas fuentes. La hipótesis se verifica si se cumplen las condiciones siguientes: 1) que en las fuentes onomásticas se encuentren NP cuyas partes inicial y final distintas de *-nn-*, *-nw-* = *-nuu-* y *-w-* = *-uu-* sean coincidentes con las partes inicial y final de los NP con *-nd-* interior del *Amadís*; 2) que el paso de las grafías *-uu-* y *-nuu-* a *-nn-* haya sido posible gráfica y gramaticalmente para el texto amadisiano; 3) que la evolución fonética *-nn-* > *-nd-* haya sido posible lingüísticamente para el texto amadisiano.

VI. HACIA LA HIPÓTESIS DEFINITIVA

Todo NP del *Amadís* con *-nd-* interior intervocálico está constituido por las siguientes partes: 1) un elemento vocálico o grupo de elementos con vocal final anterior a *-nd-*; 2) el propio grupo interior intervocálico *-nd-*; 3) un elemento vocálico o grupo de elementos con vocal inicial posterior a *-nd-*. Para que los NP de las fuentes puedan ser etimológicos de otros amadisianos con *-nd-* deben tener esta estructura y ser iguales sus partes inicial y final, mientras que a *-nd-* corresponden *-nn-*, *-nuu-* y *-uu-*. Hemos hallado en las fuentes onomásticas evidentes del *Amadís* una extensa serie de correspondencias, de las cuales consignamos las siguientes: 1) *A-nd-alod* del *Amadís* comparable con *A-w-allat*; 2) *Ce-nd-il*: *Cy-nw-yl* ⁴⁷; 3) *Da-nd-ales*: *Du-nw-allus*; 4) *Ga-nd-ales*: *Wy-nw-alus*; 5) *Ga-nd-alin*: *Lly-w-elyn*; 6) *Ga-nd-a-nd-el*: *We-nw-y-nw-yn* o *We-nn-e-nw-en*; 7) *Ga-nd-iel*: *Gwe-nn-ius*; 8) *Ga-nd-inos*: *Gwy-nn-inus* o *Ga-w-inus*; 9) *Gara-nd-el*: *Gara-nw-yn* o *Gere-nn-us*; 10) *Gra-nd-ores*: *Cra-nn-ocus* o *Gra-nn-ocus*; 11) *Li-nd-ora-que*: *Lly-w-arch*; 12) *Orla-nd-in*: *Herle-w-in*; 13) *Maca-nd-on*: *Moca-nn-a*; 14) *Gui-nd-a*: *Gwy-nn-a* o *Wi-nn-a*; 15) *Julia-nd-a*: *Julie-nn-e*; 16) *Urga-nd-a*: *Urbge-nn-a*. En esta lista hay NP galeses, irlandeses y germánicos escandinavos y continentales. Si denominamos A las partes anterior y posterior a *-nn-*, *-nw-* y *-w-* de los NP de las fuentes y representamos estos

⁴⁶ Mario Bunge, *La ciencia. Su método y su filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995, págs. 65 y sigs.

⁴⁷ Para una mejor comprensión de estos ejemplos recuérdese que *y* galesa de sílaba no final y de raros monosílabos es fonéticamente [ə], pero que seguramente fue representada con *e*, acaso con *a*, en el *Amadís* primitivo (vid. n. 26), y considérese que *W-* inicial de las fuentes resultó siempre en *G-* en el *Amadís* (hay una sola excepción en toda su onomástica personal, *Ualladas*), y que *-es* y *-en* suelen pasar a *-el* por analogía (cf. n. 38).

elementos con 1, y si a las correspondientes partes de los NP amadisianos denominamos B y 2, formulamos simbólicamente el siguiente razonamiento: toda vez que $B = A$, si en B está 2 en A está 1; de otro modo: toda vez que $A = B$, si en A está 1 en B está 2. En términos proporcionales lo anterior se expresa así: $2:1 = A:B$, es decir que *-nd-* interior e intervocálico de los NP amadisianos corresponde a *-nn-*, *-nw-* y *-w-* interiores intervocálicos de los NP de las fuentes, como los conjuntos anteriores y posteriores de los NP de las fuentes corresponden a los de los NP amadisianos en igualdad. Por tanto, si *-nn-*, *-nw-* y *-w-* corresponden a *-nd-*, porque $A=B$, y es evidente que 1 es distinto de 2, la relación entre estas dos partes es casual o evolutiva. Ahora bien, como no es posible que dieciséis NP amadisianos con B y 2 coincidan casualmente con dieciséis NP de las fuentes con A y 1, la única relación posible entre 1 y 2 tampoco es casual, sino evolutiva. De tal modo se verifica la primera de las condiciones mencionadas en V.1. La relación de las partes en la proporción $2:1 = A:B$, si es evolutiva, lo es en el marco de la lengua castellana, porque sólo en ella en la Península Ibérica se da *-nn-* > *-nd-*, como ha de verse, y porque suponer lo contrario, *-nd-* > *-nn-* de otra variedad romance, el aragonés por ejemplo, equivaldría a tratar los NP amadisianos con *-nd-* como los originales de aquellos con *-nn-*, *-nw-* y *-w-* de las fuentes galesas, irlandesas y germánicas, lo cual es evidentemente absurdo. Luego, la única relación evolutiva posible es $A1 > B2$, es decir *-nn-* > *-nd-* y, de igual modo, *-nw-* y *-w-* > *-nd-* a través de *-nn-*. En fin, $A = B$, pero $1:2$ en cuanto que $2 < 1$.

VII. TEORÍA DE *-nn-* > *-nd-* INTERVOCÁLICO

En la hipótesis *-nn-*, *-nw-* y *-w-* > *-nd-* la condición gramatical necesaria del proceso es la posición intervocálica y, por tanto, bisilábica de *-nn-* etimológico y *-nn-* < *-nuu-* y *-uu-*, y debe cumplirse tanto en los NP de las fuentes, cuanto en los correspondientes amadisianos anteriores a *-nd-*. Cuando las posiciones no son intervocálicas, los procesos son diferentes. Nos referiremos a éstos aparte. De otro lado, *-nn-* es el grupo geminado que al cabo evoluciona fonéticamente a *-nd-*, no *-nw-* y *-w-*; por lo tanto, como anticipamos, *-nw-* y *-w-* tienen que convergir en *-nn-* para poder evolucionar después fonéticamente a *-nd-*, convergencia que hemos visto realizada en dos casos de los *Annales Cambriae* citados en V.1. Estudiaremos aparte cómo se realiza esta convergencia en la onomástica amadisiana. El fenómeno fonético por el cual la geminada *-nn-* evoluciona a *-nd-* es la diferenciación. M. Grammont lo describe de esta manera: «La différenciation est un phénomène qui a pour effet de rompre la continuité d'un mouvement ar-

ticulatoire soit au cours d'un phonème unique, soit dans l'ensemble de deux phonèmes différents mais contigus. C'est dans une certaine mesure le contraire de l'assimilation. L'assimilation est due à un relâchement articulatoire, la différenciation est un renforcement. L'assimilation tend à unifier et à confondre deux mouvements articulatoires plus ou moins semblables l'un à l'autre. La cause de la différenciation est, d'une manière générale, la peur inconsciente d'une assimilation qui altérerait l'économie des mots; elle obvie au danger sot en accentuant les caractères différents de deux phonèmes qui se ressemblent, soit en développant un élément phonique embryonnaire qui apparaît spontanément entre deux phonèmes et que l'assimilation tend à étouffer»⁴⁸. Este autor ejemplifica los hechos de la diferenciación con dos casos castellanos, uno con *-ll-* y otro con *-nn-*, que puede sustituirse sin inconvenientes. «L'évolution la plus ordinaire des géminées consiste en leur réduction, par assimilation, à une consonne simple: les deux tenues opposées se fondent, par moindre action, en une tenue unique et longue, qui est croissante ou décroissante selon le système syllabique de la langue, mais le plus souvent croissante, puis, les consonnes à tenue longue n'étant pas monnaie courante, la tenue longue se réduit à une tenue ordinaire. Il y a pourtant des cas où c'est la différenciation qui intervient, et précisément pour empêcher la réduction»⁴⁹. Así: «Quand les deux consonnes d'une géminée sont des continues la différenciation ne développe pas une consonne nouvelle entre les deux, mais se borne à altérer l'une des deux. Ainsi l'espagnol avait transformé les *-nn-* et les *-ll-* de son vieux fonds respectivement en *ñ* et *l'*. Quand il reçut ultérieurement par voie savante des mots comme *pennone* ou *cella* il n'était plus apte à articuler leurs géminées puisqu'elles n'existaient plus dans son système, et d'autre part la période de leur changement en consonnes mouillées était périmée. Il éprouva donc une difficulté particulière pour les articuler et fit effort pour y réussir, avec la crainte que leurs deux tenues, que ne séparait ni métastase ni catastase, ne se confondissent en une seule par assimilation. Cet effort se porta naturellement sur celle des deux qui était déjà la plus forte, c'est-à-dire sur la seconde qui avait une tenue croissante et était appuyée par la première. Or les deux occlusives du premier mot avaient une occlusion de nasale, c'est-à-dire une occlusion faible; en la renforçant ils firent de cette occlusion faible une occlusion forte, que seule peut comporter une occlusive orale et qui ne peut être obtenue que par le relèvement du voile du palais; par conséquent la nasalité disparaît et le deuxième phonème est une occlusive orale, d'où *pendon*. Pour le deuxième mot il n'y avait pas d'occlusion du tout, mais

⁴⁸ M. Grammont, *op. cit.*, pág. 229.

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 232.

seulement une ébauche d'occlusion avec une fuite latérale; le renforcement supprime la fuite, d'où *celda*»⁵⁰. Ahora bien, condición lingüística necesaria para *-nn-* > *-nd-* en castellano, que se cumple exactamente en todos los casos seguros de *-nn-* > *-nd-*, según hemos de ver, es el paso de una lengua «savante» a la lengua común coloquial. Tal lengua culta no puede ser otra más que el latín. Esto requeriría, pues, el cumplimiento de una de estas dos condiciones nuevas, dado que el proceso tiene lugar dentro de la tradición textual del propio *Amadís*: 1) que el texto amadisiano haya sido latino; 2) que la onomástica personal y geográfica amadisiana solamente haya sido latina en texto castellano. El primer extremo es por ahora indemostrable; del segundo, empero, tenemos pruebas suficientes. En todo caso, el temor inconsciente de una asimilación que alteraría la economía de la onomástica y el énfasis puesto en mantener los rasgos diferenciales de los fonemas que naturalmente tendían a asimilarse fueron la causa del paradójico efecto de la diferenciación. La fidelidad a las formas recibidas produjo inesperadamente la novedad de la transformación de esas formas. Temor, énfasis y fidelidad provocados por el respeto al texto, pero más por el exotismo de la onomástica.

VIII. LA DIFERENCIACIÓN *-NN-* > *-ND-* EN CASTELLANO

Las condiciones fonéticas para que la diferenciación *-nn-* > *-nd-* se produzca son la posición intervocálica de la geminada y la articulación bisilábica *-n-n-* de ésta; pero la lingüística es, como anticipamos, la versión de lengua latina a castellano, como corresponde a términos que «par voie savante» se incorporan en esta lengua. Este proceso parece haber ocurrido preferentemente en castellano, aunque también se registre en otras áreas dialectales. En el dominio románico la geminación latina *-nn-* evolucionó de diversas maneras, menos a *-nd-*⁵¹. En la Península Ibérica dio [n] en gallego-portugués, [n] o [ñ] en diversas áreas del astur-leonés, [ñ] en castellano y catalán, y [nn] y [n] en aragonés⁵². En muy limitadas áreas del dominio astur-leonés también dio [nd] por vía no culta en apariencia⁵³. El resultado

⁵⁰ *Ibid.*, págs. 234-5.

⁵¹ La geminación permaneció en sardo, centroitaliano y suditaliano, y evolucionó a *-n-* en noritaliano, retorromano, francés, provenzal y rumano (Heinrich Lausberg, *Lingüística románica*, 2 vols., Madrid, Editorial Gredos, 1970, vol. 1, pág. 412.

⁵² H. Lausberg, *op. cit.*, vol. 1, pág. 412; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*. Madrid, Editorial Gredos, segunda edición muy aumentada, 1967, págs. 153-4.

⁵³ A. Zamora Vicente, *op. cit.*, pág. 154.

normal castellano de geminada *-nn-* latina es [ñ]⁵⁴, pero en voces cultas es [n] o [nn], y en semicultas el muy raro [nd], según R. Menéndez Pidal⁵⁵. Vicente García de Diego agrega el dato articulatorio⁵⁶ y señala que, aunque el resultado general castellano de *NN* es palatal [ñ], también hay [nd]⁵⁷. Otros autores, como Th. A. Lathrop y R. Lapesa, sólo mencionan *NN* > ñ, si bien éste agrega *NN* > *nn* en Bielsa⁵⁸. J. Corominas y J. A. Pascual defienden *NN* > *nd* en castellano a propósito de la etimología céltico-latina de *alpende*⁵⁹. Sobre la cantidad y etimología de términos castellanos con *-nd-* < *-nn-* los puntos de vista son divergentes. 1) Para V. García de Diego cast. *andosco* ‘cordero de un año’ < lat. **annoticus* ‘de un año’⁶⁰ por lat. **annotinus* ‘animal de un año’, y de **annoticus* son reflejos el cat. *anyesco* ‘cordero de un año’, sant. *andriesco*, *andresco*, *andrusco* ‘id.’⁶¹; J. Corominas, sin embargo, dice que *andosco*, *-ca* ‘(res de ganado menor) que tiene dos años’ es de origen incierto, probablemente del ár. *núšqa* ‘lazo, argolla’, y luego ‘oveja sujeta con una argolla’, de donde en castellano **annosca* y por disimilación *andosca*; aunque sería lícito admitir la derivación del lat. **annotinus* ‘(res) de un año’ convertido en un **annotuscus* por cambio de sufijo, dada la rareza de éste en España, es mejor la etimología árabe de Asín Palacios, a pesar de que el sentido atribuido a

⁵⁴ «La *LL* y la *NN* se palatalizan en *ll* y *ñ*: valle *valle*, caballu *caballo*, bellu *bello*, pullu *pollo*, medulla *meollo*, canna *caña*, grunnire *gruñir*, pannu *pañno*» (Ramón Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe, sexta edición corregida y aumentada, 1941, pág. 135).

⁵⁵ En la nota al texto de la cita precedente el propio Menéndez Pidal dice: «En voces cultas se pronuncia *l* o *n* o *n-n*: illustrem *ilustre*, collegium *colegio*, *colega*, *bula* (pop. *bolla*), *anales* (pop. *añal*), *inocente*, *innovar*, *connivencia*, *connatural*. En voces semicultas hallamos *péndola* (frente a pop. *péñola*), *bulda*, *celda*» (*op. cit.*, pág. 135 n. 1).

⁵⁶ «En las consonantes dobles *nn*, *ll*, *ss*, *rr*; la manera de silabificar ha dado de un lado **an-noticu andosco* frente a *a-nnu año*, *pi-nnula péñola*, y de otro *pin-nula péndola*; *rebe-lle rebelle* frente a *rebel-le rebelde* etc. (Vicente García de Diego, *Gramática histórica española*, Madrid, Editorial Gredos, 1981, págs. 104-5).

⁵⁷ «En algunas regiones el grupo *nn*, aun disilábico, se hizo *nd*: **annoticu* por *annotinu andosco*, *pinnula péndola*, *arepenne arapende*, *arpende*» (*ibid.*, págs. 105-6).

⁵⁸ Thomas A. Lathrop, *Curso de gramática histórica española*, con la colaboración de Juan Gutiérrez Cuadrado, Barcelona, Editorial Ariel, 1984, págs. 124 y 307; Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, prólogo de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Editorial Gredos, novena edición corregida y aumentada, 1984, págs. 144, 166 y 496.

⁵⁹ «El cambio de *NN* en *nd* no sería obstáculo, pues a pesar de las objeciones de Pederesen (*Litteris* II, 88-9), lo hallamos confirmado indudablemente por la forma española *arpende*, *arpiende*, *alpende*, ‘cierta medida de superficie’, en el *Fuero Juzgo*, equivalente del galatino AREPENNIS y del fr. *arpent* (comp. J.U. Hubschmied, *Vox Romanica* III, 58 n. 4)». (Joan Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Editorial Gredos, 1991, vol. 1, pág. 210).

⁶⁰ Vicente García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa Calpe, segunda edición, 1985, pág. 29.

⁶¹ *Ibid.*, pág. 466.

núšqa está poco documentado; J. Corominas indica las mismas variantes dialectales y añade que la primera documentación es de ca. 1280, la *General Estoria* (I, 567a 10), donde *ovejas andoscas* equivale a *ovejas añales* ⁶². 2) V. García de Diego: cast. ant. *arpende* ‘medida de tierra’ < célt.-lat. *arepennis* ‘medida de tierra’ ⁶³, de un término galo documentado en Columela (*Agr.* V, 1), con reflejos dialectales hispánicos: gall. (y cast.) *arapende* ‘id.’, y documentado en el *Fuero Juzgo* (X, 1, 14) como *arpende* por primera vez ⁶⁴; J. Corominas da la misma etimología, agrega las variantes *alpende*, *arpiende* y cita igual primera documentación en nota del artículo sobre el homónimo *alpende* ⁶⁵; del mismo modo J. Corominas y J. A. Pascual ⁶⁶. 3) V. García de Diego: cast. *péndola* y *péñola* ‘pluma’ < lat. *pinnula* ‘plumita’; cf. ast. *péndola* ‘paleta del molino’, cast. ant. *abéndula* ‘id.’; derivados: *oropéndola* ‘pájaro amarillo’, del lat. *aureus* ‘dorado’ y *pinnula* ‘pluma’, salm. *repéndola* ‘id.’, etc. ⁶⁷; J. Corominas trata del cast. *péndola*, *péñola* en el artículo sobre *peña* ⁶⁸; J. Corominas y J. A. Pascual agregan que la primera documentación de *péndola* es el *Lucano* de Alfonso el Sabio ⁶⁹. 4) V. García de Diego: cast. *pendón* ‘estandarte’ < lat. *pinna* ‘pluma, almena’ y *penna* ‘id.’; en port. *pendao* ‘estandarte’ ⁷⁰; para J. Corominas cast. *pendón* < fr. ant. u oc. ant. *penon* ‘id.’, derivado de *pinna* por comparación del pendón de la lanza con el penacho del casco y con influjo fonético de *pender* quizá ya en la lengua de Oc ⁷¹. Los términos con *-nd-* procedentes directa o indirectamente de *-mn-* no nos interesan, primero por el desacuerdo de los autores en cuanto a *-mn-* > *-nn-* > *-nd-* ⁷², pero sobre todo porque los NP amadisianos primitivos con *-mn-* evolucionaron a formas con *-m-*, no con *-nd-* ⁷³. Los ejemplos aducidos son significativos, porque indi-

⁶² Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid, Editorial Gredos, 1974, vol. 1, pág. 208.

⁶³ V. García de Diego, *Diccionario...*, pág. 36.

⁶⁴ *Ibid.*, págs. 475-6.

⁶⁵ J. Corominas, *op. cit.*, vol. 1, págs. 165-6.

⁶⁶ *Op. cit.*, vol. 1, pág. 210.

⁶⁷ V. García de Diego, *Diccionario...*, págs. 304 y 375. Para J. Corominas (*op. cit.*, vol. 3, págs. 578-9), quizá ya en latín vulgar **auripennula*.

⁶⁸ Donde dice: *péñola* < lat. *pinnula*, dim. de *pinna* ‘pluma’, «con tratamiento semiculto, se conservó primero la *nn* geminada y después se diferenció en *nd*, de donde *péndola*» (J. Corominas, *op. cit.*, vol. 3, págs. 732-4).

⁶⁹ J. Corominas, J. A. Pascual, *op. cit.*, vol. 4, págs. 477-480, espec. 479.

⁷⁰ V. García de Diego, *Diccionario...*, págs. 304-874.

⁷¹ J. Corominas, *op. cit.*, vol. 3, págs. 732-4. También R. Menéndez Pidal: *pendón* < *pena* + *-one*, pero influido por *pender* (*Cantar de Mio Cid*. Texto, gramática y vocabulario, 3 vols. Madrid, Espasa Calpe, cuarta edición, 1969, vol. 2, págs. 792-3).

⁷² J. Corominas prefiere la diferenciación *-mn-* > *-md-* > *-nd-*; cf. *op. cit.*, vol. 1, pág. 906: *corondel*, *escando*, *llanda*, *andar*, etc.

⁷³ Cf. NP irlandés y topónimo *Feardomnach Cluan* (*Chronicum Scotorum*, ed. cit., pág.

can claramente que el proceso *-nn-* > *-nd-* de latín a romance castellano existe efectivamente. Incluso lo es una etimología dudosa, árabe o latina, como la de *andosco*, porque prueba que los orígenes últimos son indiferentes, y lo que cuenta en realidad es la asimilación a una forma culta, *-nn-*, que debe ser conservada. El hecho de aparecer las voces castellanas en versiones de textos latinos por primera vez es indicio de haber comenzado su existencia precisamente en ellas. Brindan, de tal modo, un punto de vista cronológico, la segunda mitad del siglo XIII, de suma importancia para la historia del texto amadisiano: la copia de *-nn-* > *-nd-* castellano tuvo que realizarse en la segunda mitad del siglo XIII. De otro lado, estas voces son fundamentales para comprender la causa material del proceso *-nn-* latino o latinizado > *-nd-* de la onomástica amadisiana. En ellas esa causa es de naturaleza puramente fonética. Ahora bien, si en la onomástica amadisiana se da *-nn-* > *-nd-*, hay en ella proceso fonético; aunque el *Amadís* pertenezca, como es evidente, a la tradición literaria. Por tanto, siendo el proceso indefectiblemente fonético y existiendo en el *Amadís*, en éste sólo pudo haberse dado en el único acto posible de emisión y percepción acústica: el dictado exterior o la evocación del amanuense durante la copia del texto. En efecto, el proceso *-nn-* > *-nd-*, necesariamente fonético, puede explicarse de dos maneras distintas en la obra literaria medieval sin apelar, por tanto, a la tradición oral. Resulta de las operaciones de dos personas, un emisor que dicta el texto a un copista que lo pone por escrito, o de la operación de una sola, el copista que lee el texto y transforma la geminada en *-nd-* en el acto de evocar la imagen mental acústico-articulatoria. Se trataría, pues, en este caso, de un «dictado interior», el cual es fuente frecuente de muchos errores de carácter auditivo⁷⁴, si bien el «dictado exterior» de textos era procedimiento habitual en las escuelas alfonsíes. Pero, si los casos de diferenciación *-nn-* > *-nd-* del léxico castellano son relativamente pocos, ¿cómo se explica que hasta una treintena de NP amadisianos presenten el resultado de este proceso? De dos modos: primero, porque, en efecto, se trata de NP extraños en España, cuyas formas exóticas exigieron un especial cuidado y tratamiento de parte del o de los amanuenses para conservarse con fidelidad, cosa que se trató de lograr mediante el silabeo *-n-n-*,

162; D. O. Corráin, F. Maguire, *Irish Names*, Dublin, The Lilliput Press, 1990, pág. 197), donde *Cluan* es el topónimo irlandés *Clonmacnois*; este NP y su topónimo se oponían en la onomástica amadisiana primitiva al mismo NP sin topónimo: *Feardomnach / Feardomnach Cluan*; después evolucionaron del modo siguiente: a) *Feardomnach Cluan* > *Fardanman Lleon* > *Sardaman León* > *Sardaman el León* y b) *Feardomnach* > *Fardanman* > *Sardaman* > *Sarmadan*.

⁷⁴ Alphonse Dain, *Les manuscrits*, Paris, Les Belles Lettres, 3me. éd., 1975, págs. 20-50; T. C. Skeat, «The use of dictation in ancient book-production», *Proceedings of the British Academy* 43, 1956, págs. 179-208; Louis Havet, *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*, Paris, Hachette, 1911 (=Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1967).

evitando así la simplificación en *-n-*. Segundo, porque tales NP no entraron en competencia con iguales nombres patrimoniales con *-ñ-*, como tuvieron que hacerlo muchos de los términos latinos con *-nn-* resultantes en castellano con *-nd-*. Sólo en términos muy especiales *-nn-* se mantuvo como *-nd-*, y especialísimos y absolutamente nuevos eran también los NP amadisianos. Dicho de otro modo, *-nd-* no fue tanto el resultado de una evolución lexical y onomástica, cuanto el efecto del intento de conservar *-nn-* etimológico, según el claro concepto de M. Grammont. Pero, ¿por qué, además, no hubo excepciones en el efecto de conservación de *-nn-* en la onomástica amadisiana? Porque no se trató de muchos efectos separados y coincidentes por acaso, sino de un solo efecto general de una única causa: el intento común a todos los NP con *-nn-* de mantener esta forma.

IX. LA ONOMÁSTICA DE FORMA LATINA DEL *AMADÍS*

En VII. quedó establecido que la condición lingüística general para que el proceso *-nn-* > *-nd-* se cumpliera era el paso de lengua «savante» a lengua común y que ello equivalía en el caso del *Amadís* a que su texto o su onomástica fueran latinos. Afirmamos, además, que el primer extremo es por ahora indemostrable, mientras que del segundo tenemos pruebas suficientes. Pero también quedó establecido en VII. que la condición cultural y psicológica consistía en el respeto a las formas onomásticas extraordinarias del texto, según la hipótesis de VI. Como este carácter extraordinario es evidente, proponemos las siguientes pruebas de la latinidad de las formas onomásticas amadisianas. a) Gran parte de los NP masc. consiste en NP masc. de diversos orígenes latinizados con la terminación *-us*, que en el texto actual aparece como *-us*, *-as*, *-es*, *-os*, *-o*⁷⁵, *-el*⁷⁶, *-il*⁷⁷, *-er*⁷⁸, *-or*⁷⁹. De

⁷⁵ En NP latinos o latinizados con *-ius*: *Asinius* > *Isanjo*, *Andragius* > *Endriago*, *Wortiporius* > *Galpano*, etc.

⁷⁶ Terminación analógica; cf. *Daganus* (Beda, *Historia ecclesiastica*, ed. cit., pág. 146; E. de Huntingdon, *Historia Anglorum*, ed. cit., pág. 80; D. O. Corráin, F. Maguire, *op. cit.*, pág. 68) > *Daganel*.

⁷⁷ Otro resultado de *-ius*; cf. noruego lat. *Maganius* > *Maganil* (si no procede de *Magnil*, vid. Sture Allén / Staffan Wåhlin, *Förnamnsboken*, Stockholms, Norstedts Förlag, 1995, pág. 146), cf. D. O. Corráin, F. Maguire, *op. cit.*, pág. 132.

⁷⁸ *Gereintus* > *Garinter*; vid. J. S. P. Tatlock, *op. cit.*, pág. 165. Pero, a pesar de Garinto, introducido por Montalvo y probablemente desde la *Navigatio Sancti Brendani*, podría tratarse de un NP derivado de *Barintus*, *Barinthus*, etc., con lectura de *B-* = *G-* (vid. *Navigatio Sancti Brendani Abbatis*. From early Latin manuscripts, edited with Introduction and Notes by Carl Selmer, Notre Dame, Ind., University of Notre Dame Press, 1959, págs. 3-4 y 99).

⁷⁹ *Albanactus* > *Albadançor*, por analogía con Albadan (G. de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, ed. cit., pág. 93; cf. J. S. P. Tatlock, *op. cit.*, págs. 8, 62 y 149).

otro lado, en el *Amadís* primitivo existía la oposición onomástica *NP no lat.* / *NP lat.*⁸⁰. b) Dos NP fem. derivan de nombres de lugar (NL) desde unas frases necesariamente latinas: 1) («niña») *Briolanja* < («puella») *Brittaniae* o *Britlandiae*, i.e. ‘Gales’⁸¹; 2) («donzella») *Darioleta* < («domnicella») *Dalrietae*⁸². En frases castellanas la preposición *de* habría impedido la lectura de los NL como NP. c) El NP masc. *Esplandian* deriva del NP galés *Ynys Prydein* ‘Britannia insula’ en una frase que, por carecer de preposición *de*, sólo puede ser latina: («puer») *Ynys Prydein*, ‘(«puer») *Britanniae Insulae*’, donde *Ynys Prydein*, fonéticamente casi [enisprédain] y representado como *Enis Prédain* en el *Amadís* primitivo, es indeclinable. Como en los casos anteriores, la presencia de la preposición habría impedido la lectura de NL como NP. d) Varios NP masc. estaban acompañados de NL sin preposición *de*, por lo cual éstos se aglutinaron con los NP precedentes o se convirtieron en nuevos NP: 1) *Gadancuriel* < *Guedauc Uriel* del *Amadís* primitivo, esto es NP galés *Gwyddawc*⁸³ y NL *Uriel* u *Oriel*⁸⁴; 2) *Ardan Canileo* < NP irlandés y galés *Aedan, Aidan*⁸⁵ y NL que en gaélico es *Cinél-Eoghain*, pero lenizado [kineleon], de donde la forma *Kineleon* (> *Canileo*) utilizada en el *Amadís* primitivo⁸⁶; 3) *Sarmadan el León* < NP ir-

⁸⁰ Por ejemplo: *Awallat* / *Awallatus*, en el texto actual *Andalod* y *Ualladas*, con sonorización de *-t* intervocálica regular en la onomástica amadisiana.

⁸¹ Cf. *Anglo-Saxon Chronicle*, ed. cit., págs. 324, 330, etc. (*Brytland* = ‘Gales’); *Sobradisa*, NL del reino de Briolanja, < *Ceretica, Cereticiaun*, con lectura de *Cere-* como *Sore-* y etimología popular *Sobra-*, con sonorización normal de *-t* intervocálica (cf. n. 80); en EM también *Ceredigion*, hoy aproximadamente Cardiganshire (vid. *Historia Britonum*, ed. E. Faral, págs. 48, 49, 61; Nennius, *British History*, ed. cit., págs. 83, 88, 89, 90 (= *Cereticiaun*); *Annales Cambriae*, ed. cit., pág. 15, etc.; Davies, R. R., *The Age of Conquest. Wales 1063-1415*, Oxford, Oxford University Press, 1991, págs. 217 y sigs.; A. Suárez Pallasá, «Estratificación...», pág. 196).

⁸² *Dalrieta* es el nombre del reino irlandés de Escocia durante la EM según la *Historia Britonum* (ed. E. Faral, pág. 13; cf. Nennius, *British History*, ed. cit., pág. 62); la denominación más común era *Dalriada* o *Dal Riada* y comprendía Argyll e islas y tierras circunvecinas al norte del Firth of Clyde (A. Suárez Pallasá, «La Insula Firme del *Amadís de Gaula*», *Studia Hispanica Medievalia II*. Actas de las III Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1990, págs. 89-97, pág. 94, sobre *Antalia* < *Altchyd*).

⁸³ *Culhwch ac Olwen*, ed. cit., ll. 283, 1155.

⁸⁴ El NL *Oriel* o *Uriel* designaba en la EM una vasta región del Ulster denominada *Oirghialla* en gaélico, forma de la cual los dos nombres precedentes son el equivalente fonético aproximado; vid. Giraldo Cambrense en su *Expugnatio Hibernica*, II 17 y en su *Topographia Hibernica*, I 7 (*Giraldi Cambrensi opera*, ed. by J. S. Brewer, J. F. Dimock and F. Warner, 8 vols., London, 1861-91 (Rolls Series 21), vol. 5, págs. 339 y 30).

⁸⁵ Fuentes del NP: Beda, *Historia ecclesiastica*, ed. cit., págs. 116, 218-220, 226-228, etc.; *Historia Britonum*, ed. cit., pág. 46; Nennius, *British History*, pág. 86; *Annales Cambriae*, ed. cit., págs. 6 y 22; E. de Huntingdon, *Historia Anglorum*, ed. cit., págs. 55, 91, 92, etc.; etc. Dos personas distintas refiere este NP: Aidan map Gabran, rey de Dalriada, San Aidan de Lindisfarne.

⁸⁶ Giraldo Cambrense emplea en su *Topographia Hibernica*, I 7 la forma latinizada *Keneleonia* (ed. cit., vol 5, pág. 30). La etimología popular de *Canileo* y consecuente prosopopeya animalesca no pertenecían al texto primitivo (vid. A. Suárez Pallasá, «Del Mandubracius... Primera parte», pág. 115; Id., «Del Mandubracius... Segunda parte», págs. 59-63).

landés *Feardomnach* y NL *Cluan*⁸⁷. Estos tres casos tienen la estructura galesa *NP + NL* sin preposición, reproducida de igual modo en el latín de los textos británicos⁸⁸. En el *Amadís* primitivo, pues, se imitaba la estructura galesa, pero a través de las posibilidades que ofrecía para ello la lengua latina, no la castellana, que nunca las tuvo. De otro modo, habría que caer en el absurdo de imaginar un *Amadís* en galés. e) En el NL *floresta Angaduza* el topónimo deriva de *Wenedotia*, que en Gales es nombre de una región, Gwynedd o Gales del Norte, y estaba en la frase latina *silva Wenedotiae*. La falta de preposición *de* provocó la confusión del nombre de un país con el de la floresta que está en él. La frase original era, pues, latina⁸⁹. f) El NL *Mongaça* se analiza en *Monga + -ça* y *Monga < Monia*, el nombre latino medieval de Mon o Anglesey, mientras que *-ça* es un sufijo paralelo de *-sta*, *-ste* en los nombres de otras islas del *Amadís* y parece derivar de *insula*. Pero *Mongaça*, es decir Mon o Anglesey, también es denominada en el texto amadisiano *Insola del Lago Ferviente*, NL en el cual *Lago Ferviente* no es sino la traducción pseudo-etimológica de la forma *Ynys Fon* del nombre galés de la misma isla leída e interpretada como el latín *Ignis Fons*⁹⁰. En consecuencia, quien leyó, interpretó y tradujo *Lago Ferviente* desde *Ynys Fon* tenía ante sí un texto cuya onomástica, por lo menos, tenía forma latina. La conclusión más lógica que se desprende de lo precedente es que la onomástica del texto amadisiano con *-nn-* intervocálico que dio lugar al de *-nd-* era y es entendida como latina, además de extraordinaria. Con ello quedan cumplimentadas las condiciones de VII., y de tal modo, la preanunciada en V.: que haya sido posible lingüísticamente *-nn- > -nd-* para el *Amadís*. Resta demostrar cómo a *-nn-* original se sumaron los resultados en *-nn-* de *-nw-* y *-w-* intervocálicos.

X. TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN -W- Y -NW- > -ND-

Hemos comprobado que *-nn-* intervocálico de la onomástica personal del *Amadís* primitivo da *-nd-* por diferenciación castellana desde onomástica latina y exótica del texto por dictado exterior o interior. De otro lado, suponemos por lo establecido en VI. que en *-nn-* han tenido que convergir necesariamente *-nw-* y *-w-* intervocálicos de los testimonios onomásticos para

⁸⁷ Vid. VIII.

⁸⁸ Cf. *Owain Gwynedd* en los *Annales Cambriae*, pero también *Owinus de Nortwallia* en el mismo texto.

⁸⁹ Vid. A. Suárez Pallasá, «Gwynedd en el *Amadís de Gaula*».

⁹⁰ A. Suárez Pallasá, «Estratificación...», págs. 195-6; Id., «Del Mandubracius... Primera parte», págs. 119-120 n. 43.

poder dar *-nd-*, ya que esta forma no es accesible directamente, sino por el proceso fonético de la diferenciación de *-nn-*. Es preciso, pues, que expliquemos de qué modo *-nw-* y *-w-* pasaron a *-nn-*. El proceso de *-nw-* y *-w-* a *-nn-* no es fonético; es gráfico y gramatical y depende de la forma gráfica de *w* en España durante el siglo XIII. Sabemos que no existía grafía especial para este fonema, por lo cual debía apelarse a la duplicación de *u* en *uu*, tanto en posición inicial cuanto interior⁹¹. Esta circunstancia paleográfica provocó a la estrategia gramatical de la representación gráfica de una onomástica plagada de *W-* y *-w-* en un ámbito literario no acostumbrado a ella y en una lengua en que tales elementos no eran gramaticalmente habituales, una serie de inconvenientes que, reconocidos de antemano por el autor o por un copista tempranísimo y experto en el funcionamiento gráfico-fonético del sistema empleado por aquél, intentó resolverlos con el fin de evitar falsas lecturas e inmediata corrupción de esas delicadas formas onomásticas. Las soluciones fueron diferentes de acuerdo con los diversos casos, y el éxito del intento sólo parcial. Uno de los problemas era el de la representación grafemática de la estructura *consonante + w + vocal* de una larga serie de NP de origen germánico y galés. Así, pues, *Bliswerh*, *Edwinus*, *Elwinus* o *Alwinus*, *Fretwine*, *Hertwig*, *Lefwinus*, *Iorwart*, *Walwanus* se habrían representado, en conformidad con la norma española *-w- = -uu-*, como *Blisuuwerh*, *Eduuinus*, *Eluuinus* o *Aluuinus*, *Fretuuine*, *Hertuuig*, *Lefuuinus*, *Ioruuart*, *Uualuua nus*, y nada habría podido impedir que, diferenciadas en *-uv-* por ignorancia del valor fonético extraño las partes del grafema *uu*, como ocurrió con *Uvandalos*, *Ubandalos*, *Uvandalia*, *Uvalamer*, *Uvalia* de la *Primera Crónica General*, esos NP evolucionaran a *Lisuvarte*, *Eduvinas*, *Aluvinas*, *Flatuvineo*, *Hartuvigo*, *Lesuvino*, *Aruvarte*, *Valuvanes*, en lugar de hacerlo a *Lisuarte*, *Adamas*, *Alumas*, *Flamineo*, *Aravigo*, *Lasindo*, *Arban* y *Galvanes*, como lo hicieron. De donde deducimos que la solución gramatical de este caso consistió en reducir *uu* en *u*, como también solía acontecer en la onomástica personal de las fuentes británicas, galesas e inglesas por igual. A esta solución, *consonante + uu + vocal > consonante + u + vocal*, hay que adscribir también los NP galeses con *-nw-*. De los dieciséis NP de VI. tenemos: *Cynwyl = Cenuuil > Cenuil*, *Dunwallus = Dunuuallus > Dunuallus*, *Wynwallus = Uenuuallus > Uenuallus*, *Wenwynwyn = Uenuenuuen > Uenuenuen*, *Garanwyn = Garanuen > Garanuen*, pues de otro modo habrían producido NP en *-valles*, *-val*, *-vil* que no existen en el *Amadís*. La reducción *uu > u* ocurre también en las

⁹¹ Agustín Millares Carlo, *Tratado de paleografía española*. Con la colaboración de José Manuel Ruiz Asencio, tercera edición, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1983; Filemón Arribas, *Paleografía documental hispánica*, Valladolid, Sever-Cuesta, 1965.

fuentes galesas, por lo cual el autor o un amanuense inmediato pudieron haber generalizado una solución que ya ellas les ofrecían. El hecho es que, dada esta generalización en el autógrafo del autor o en copia inmediata, *-nu-* resultante fue leído necesariamente como *-nn-*. La causa de esta errónea lectura, que se dio en una segunda copia del texto, como se verá, fue gramatical, el influjo analógico de la mayor frecuencia de *-nn-* en la onomástica personal latina⁹² y en la lengua general castellana, aunque *nn* representara [ñ]. Pero fue también paleográfica, esto es la gran facilidad con que la caligrafía gótica permitió o indujo tal lectura de *nu* = *nn*. El segundo caso dificultoso de la representación de *-w-* interior = *uu* fue el de la posición intervocálica de este grafema doble. Ahora tenemos que preguntarnos por qué se empleó una grafía tan comprometida como *uu* entre vocales. Simplemente por razones fonéticas. En efecto, con *uu* se representaron NP como *Awallat*, *Llywelyn*, *Gawinus*, etc., cuya fonética era [a_uwá-lat], [le_uwélin], [ga_uwinus] para el autor del *Amadís* primitivo. El primer elemento del grafema *uu* representaba, pues, la semivocal [ɥ], y el segundo, la semiconsonante velar [w], es decir dos fonemas distintos en realidad, el primero de los cuales era implosivo y explosivo el segundo. La silabificación correspondiente era [a_u-wá-lat], [le_u-wé-lin], [ga_u-wí-nus], claramente diferente de [a-wá-lat], [le-wé-lin], [ga-wí-nus], lo cual se infiere de un hecho evidente: [w-] en posición inicial absoluta de los NP evolucionaba a [g-] en la onomástica amadisiana, como *Walwanus* > *Galvanes*⁹³, *Warin* > *Garin*, etc., según vamos a explicar, y lo habría hecho también en posición inicial silábica, que es lo que en efecto ocurre en las propias fuentes galesas⁹⁴, si una [ɥ] precedente no hubiera producido un contexto fónico tal a esa [w-] inicial interior, que impidió el cierre de los órganos articulatorios hasta el punto de [g]. El abocinamiento de los labios y posición de la lengua para la articulación de [ɥ] precedente condicionaron la articulación de [w] siguiente a un modo de realización incompatible con [g]. Dicho de otro modo, la ausencia de [g] intervocálica en lugar de [nd] da testimonio del proceso [-ɥw-] = *-uu-* > *-nn-* > *-nd-*. El sonido [ɥ], pues, se asimiló a las consonantes, incluida *n*, anteriores a [w] = *u* del esquema general *consonante* + *u* + *vocal* dispuesto por la estrategia gráfico-gramatical del autor. Este esquema funcionó bien en el autógrafo y primera copia del mismo; pero en la segunda copia la fonética original de la onomástica amadi-

⁹² Nota que gran parte de los NP masc. amadisianos estaban latinizados con *-us* y que la propia onomástica personal y geográfica tenía forma latina.

⁹³ Desde la forma primitiva *Uualuanus*, de acuerdo con X.

⁹⁴ Cf. *Cadwalader*, *Catgualart*, etc.; *Cadwallon*, *Catguollan*, etc.; *Dyvnwal*, *Denawal*, *Dunnagual*; *Howel*, *Higuel*; *Idwallon*, *Iudgoll*; etc. (*Annales Cambriae*, ed. cit., págs. 6, 8, 10, 13, 17-18, etc.).

siana se transformó radicalmente, [ɥw] dejó de existir al mismo tiempo que se imponía la generalizada confusión de la grafía *uu* con *nn*, en el momento exactamente anterior a *-nn-* > *-nd-*. El copista que había leído *-nu-* como *-nn-*, reconociendo la forma latina de parte sustancial de la onomástica amadisiana y la notoria frecuencia de *-nn-* en la onomástica latina y en la grafía del léxico castellano⁹⁵, leyó también *-uu-* como *-nn-*, empujado en parte a ello por la caligrafía del texto que copiaba. Las grafías *-su-*, *-du-*, *-lu-*, *-tu-*, *-fu-* y *-ru-* de los NP mencionados en X. de ningún modo podían leerse como *-nn-*, pero sí *-nu-* y *-uu-*, porque contaban con los cuatro rasgos verticales de *-nn-*. No es objeción contra tal lectura general que la confusión se haya producido reiteradas veces, sino todo lo contrario. Porque en verdad no fueron muchas las erratas, sino una sola generalizada por un único condicionamiento gramatical y gráfico. Es más, incluso el concepto de errata es deficiente para explicar estos casos, porque se aplica a hechos aislados condicionados o no condicionados resultantes de múltiples causas, mientras que los que estamos considerando no son sino efectos idénticos multiplicados de una sola causa. Están, pues, más cercanos de los hechos sistemáticos que son objeto de estudio de la lingüística, que de los esporádicos que considera la crítica textual.

XI. EVOLUCIÓN DE *W-* INICIAL DE LA ONOMÁSTICA AMADISIANA PRIMITIVA

Ni en el *Amadís* primitivo ni en sus fuentes había NP con *Nn-* o *Nw-* iniciales o con *-nw* final. Sí había, en cambio, NP con *-nn* final. Como en las fuentes de origen galés y germánico, había en el *Amadís* primitivo numerosos NP con *W-* inicial, o con la representación amadisiana de *W-*, a los cuales se sumaron otros comenzados en vocal seguida de *-w-* por caída tempranísima de esa vocal. La grafía de *W-* inicial de las fuentes pudo haber sido en el *Amadís* *Uu-*, como en los NP germánicos del *Chronicon mundi* de Lucas Tudense (1236); también pudo ser *U-* o *V-*, grafía del NP *Ualladas* quizá ya en la primera copia del texto amadisiano⁹⁶. Pero *Uu-* no evolucionó a *Uv-* o *Vu-* = [uv-] ni a *Ub-* o *Vb-* = [ub-], variantes de la forma precedente, y de igual modo, si la grafía de *W-* hubiera sido *U-* o *V-*, cosa que dudamos, pues *Valladas* es un caso excepcional, ésta no fue leída como [v-], según se hizo en otros textos hispá-

⁹⁵ La grafía doble *-nn-* indica un ámbito lingüístico y una convención gramatical no sólo latina, sino genuina e indudablemente castellana.

⁹⁶ Cf. *Awallatus* = *Auallatus* > *Uallatus* o *Vallatus* > *Valladas*; acaso el único testimonio supérstite con *W-* > *V-* por caída de *A-*.

nicos. En ambos casos tanto en el autógrafo cuanto en la primera copia la fonética que representaban estas grafías era [w-]. De una realización especial de este fonema inicial resultó en una segunda copia la nueva [gw-], representada gráficamente por *Gu-* en todos los NP en que a *W-* seguía vocal⁹⁷. Se trata, pues, de la representación gráfica de un especial y muy frecuente proceso fonético de la onomástica amadisiana del que vamos a ocuparnos ahora. Todos los NP germánicos con *Wa-* = [wa-] y galeses con *Wy-* = [wə], a los cuales hay que sumar los con *Gwy-* = [gwə] de igual etimología galesa, del *Amadís* primitivo dieron NP con *Ga-*, incluso los que por pérdida de vocal inicial en la primera copia quedaron con *W-* inicial, como resultado final de un proceso más complejo. Se trata, entre otros, de casos como los siguientes: 1) NP germánicos: *Waldhar(e)?* > *Galdar*⁹⁸, *Warin* > *Garin*, *Wandalus?* > *Gandales*⁹⁹, *Walterius* > *Galtones*¹⁰⁰; 2) NP galeses: *Gwyddawc Uriel* > *Gadancuriel*, *Gwallauc* > *Gallaor*, *Walwanus* > *Galvanes*, *Wynwalus?* > *Gandales*, *Wenwynwyn* > *Gandandel*, *Gwenoc* > *Ganor*, *Gwystylus* > *Gastiles*, *Gwenn iarll* > *Gandiel*; 3) NP galeses que perdieron vocal inicial: *Owynn de Loth* > *Gandalac*, *Owynn iarll?* > *Gandiel*, *Owynus* > *Gavus*¹⁰¹. Los casos con caída de vocal inicial son extremadamente importantes, porque prueban que después del autógrafo del autor y en la copia en que esa vocal se perdía se conservaba todavía la fonética [wa-] en la posición inicial de los NP con *Wa-*, *Wy-*, etc., originales, porque todos ellos evolucionaron de igual modo. De lo cual se infiere que para que tal fonética se conservara en una copia, ésta debía de ser próxima o inmediata al autógrafo, notablemente fiel a él y anterior a los nuevos procesos perturbadores del texto amadisiano de las copias siguientes, por los cuales las formas gráfico-fonéticas de la onomástica primitiva comenzaron a desdibujarse. En efecto, en esa copia no se había dado todavía el estado *Gua-* = [gwa-], intermediario necesario entre *Wa-*, *Wy-*, etc. = [wa-] y *Ga-* = [ga-]. El paso de la fonética [wa-] del texto primitivo y de su primera copia a [gwa-] resulta de un proceso bien conocido en castellano (y en otras lenguas romances, así como en las fuentes galesas). Lo describen, por ejemplo, R. Menéndez Pidal y T. Na-

⁹⁷ *W-* caía cuando era seguida de consonante; cf. *Wlencing* > *Lancino* (*Anglo-Saxon Chronicle*, ed. cit., vol. 1, págs. 22-23; en los Mss. de la *Historia Anglorum* de E. de Huntingdon, ed. cit., pág. 43 n. 1, aparece como *Plenting*).

⁹⁸ Cf. III.

⁹⁹ Pero cf. VI.

¹⁰⁰ Con *-ri-* > *-n-* como en *Wortiporius* > *Galpano*, y con *-e-* > *-i-* como en *Cuneddu* > *Ganides* (vid. A. Suárez Pallasá, «Gwynedd en el *Amadís de Gaula*»).

¹⁰¹ Frente a *Owynn de Loth*, *Owynus* y acaso *Owynn iarll*, que perdieron la *O-* inicial, haciendo posible la evolución *Wy-* > *Ga-*, *Owynn gaur* evolucionó a *Andanguel*, con el resultado normal de *-w-* intervocálica.

varro Tomás ¹⁰². No lo podemos atribuir a las fuentes galesas por dos razones: 1) porque también ocurre en los NP de origen germánico; 2) porque *Owynus* = *Ouuenus* > *Uuanus* o *Uanus* > *Guanus* > *Gavus* y otros casos similares prueban que [gwa-] aparece en copia alejada del autógrafo y, por tanto, de las fuentes galesas. Se manifiesta con ello, por otra parte, que las fuentes galesas conocidas por el autor del *Amadís* tenían una onomástica ya antigua para la segunda mitad del siglo XIII ¹⁰³. Puede ilustrarse del siguiente modo el proceso que estamos explicando:

Galés	Awallat	=Auallat	>Annallat	>Andalat	>Andalod
Galés lat.	Awallatus	=Auallatus	>Uallatus	>Ualladas	
Galés lat.	Gerennus	=Gerennus	>Garannus	>Garandus	>Garandes
Galés lat.	Gwystylus	=Gwestilus	>Guastilus	>Gastiles	
Galés lat.	Leofwinus	=Lefuinus	>Lasinnus	>Lasindus	>Lasindo
Galés lat.	Owynnessa	=Ouuennessa	>Uuannessa	>Guannessa	>Guandessa
Galés lat.	Owynus	=Ouuenus	>Uuanus	>Guanus	>Gavus
Galés lat.	Walwanus	=Uualuanus	>Gualuanus	>Galuanes	
Galés lat.	Wynwalus	=Uuenualus	>Guannalus	>Guandalus	>Gandales ¹⁰⁴

Este esquema podría extenderse hasta involucrar todos los NP masc. y fem. que estudiamos sin que variara el resultado. Con el esquema precedente, que resulta de ordenar lógicamente los pasos de los procesos evolutivos, comprobamos varios hechos notables de la historia del texto amadisiano: 1) que debió de haber sido extremadamente fiel a las formas onomásticas originales la primera copia del autógrafo, pese a algunas pérdidas de vocales iniciales; 2) que el estado *-nn-*, en el que coincidieron *-nn-* original, *-nn-* procedente de *-nw-* = *-nu-* y *-w-* = *-uu-*, y *-nn-* de otras procedencias raras, se alcanzó en una segunda copia consecutiva y fue contemporáneo de [wa-] > [gwa-]; 3) que la diferenciación *-nn-* > *-nd-* ocurrió en la tercera copia consecutiva como efecto fonético de dictado exterior o interior; 4) que en copia posterior consecutiva o no consecutiva ocurrió el proceso generalizado [gwa-] > [ga-], contrario a la tendencia castellana y propio de la francesa y provenzal, quizá contemporáneo de *-us* > *-es*, dos procesos que no pueden ser considerados como evoluciones naturales, sino

¹⁰² R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, ed. cit., pág. 111; Tomás Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC, décima edición, 1961, págs. 63-4; H. Lausberg, *Lingüística románica*, ed. cit., vol. 1, pág. 341; M. Grammont, *Traité de phonétique*, ed. cit., págs. 231-2 (sobre el aspecto psicológico y articulatorio del fenómeno fonético, aplicable al caso amadisiano).

¹⁰³ Una de las pruebas de este extremo la brinda la conservación del diptongo *au* en lugar de la monoptongación *o*, más moderna, como en *Madarque* < *Madauc*, no *Madoc*, etc.

¹⁰⁴ Algunos de estos NP siguieron evolucionando: *Garandes* > *Garandel* (vid. n. 76); *Gandessa* > *Gandeça* y *Gandaça*.

como adaptaciones o recreaciones onomásticas artificiosas. El proceso [gwa-] > [ga-] es muy raro en castellano, tanto en el léxico común, procedente en general de orígenes germánicos, cuanto en la toponomástica de origen árabe¹⁰⁵. En el léxico sólo se produce en dos casos seguros: *gualardón* > *galardón* y *guarañón* > *garañón*¹⁰⁶. En cambio, el léxico germánico con *ga-*, cuando no procede de términos con *ga-* etimológica, como *ganar* < gót. *ganan* influido semánticamente por el germ. *waidanjan*, lo hace a través del francés o del occitano, como *gañán*, *garante*, *gallardo*, etc. El portugués sigue en esto los caminos del castellano, por lo cual debe descartarse que haya intervenido en tal proceso. Por tanto, el cambio de *gua-* a *ga-*, que no es fonético general ni puede serlo gráfico, no puede explicarse más que como el resultado de una especial estrategia artística de un redactor o refundidor. Los NP germánicos y no germánicos con *Wa-* del *Amadis* primitivo evolucionaron hasta formas con *Ga-* necesariamente a través de [gwa-]. Pero los galeses en *Gwy-*, *Wy-*, fonéticamente [gwə-], [wə-], si [ə] fue interpretado como *e*, después de que todos pasaran a [gwe-], por causa de la grafía *Gue-* podrían haber sido leídos con fonética [ge-], porque en castellano no existen onomástica ni léxico con [gwe-]. Podría aducirse, pues, que desde [ge-] estos NP pasaron a la grafía *Ga-* y atrajeron a la misma forma los procedentes de *Wa-*. Sin embargo, ¿cómo pasarían de *Gue-* a *Ga-*, si gráficamente es imposible y el intermediario necesario, *Ge-*, inevitablemente habría sido leído con fonética [ǰe-], que sí existía en léxico y onomástica castellanos y por ello habría perdurado? Del esquema, en fin, se deduce que los procesos más notorios y sistemáticos de la onomástica amadisiana se consumaron temprano en la historia de la tradición del texto, en la tercera copia consecutiva y en otra inmediata o mediata, aquélla de fines del siglo XIII, ésta del siglo XIV.

XII. EVOLUCIÓN DE *-NN* FINAL EN LA ONOMÁSTICA AMADISIANA

Los NP galeses del *Amadis* primitivo terminados en *-nn* sufrieron la simplificación de este grupo gráfico en *-n*, cuando no se componían o lo hacían

¹⁰⁵ Sobre toponimia árabe-española *vid.* J. Vernet Ginés, «Toponimia árabe», *Enciclopedia lingüística hispánica*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1960, vol. 1, págs. 561-578; E. Terés, «Sobre el nombre árabe de algunos ríos españoles», *Al-Andalus* 41, 1976, págs. 409-443.

¹⁰⁶ J. Corominas (*op. cit.*, vol. 2, págs. 623 y 670) los explica así: «La reducción de *gua-* a *ga-* será de razón fonética, puesto que tal reducción suele producirse en posición átona. Por nuestra parte creemos que esa reducción parece cumplirse en términos trisilábicos oxítonos terminados en *-ón* exclusivamente y que lo hace en condiciones distintas de la más general *au* > *a* en posición átona.

con término comenzado en consonante distinta de *n*, como *Owynn gaur* > *Andanguel*, *Urbgenn* > *Ungan*. Pero si el NP con *-nn* se componía con término comenzado en vocal o de él se derivaba otro NP fem., la geminada final adquiriría la condición de intervocálica y evolucionaba por ello a *-nd-*, como la geminada *-nn-* intervocálica etimológica. Es lo que ocurrió con *Gwenn iarll* > *Gandiel*, *Owynn* + *-essa* > *Gandeça*, *Gwynn* o *Winn* + *-a* > *Guinda*, *Urbgenn* + *-a* > *Urganda*. Sin embargo, esta grafía no era constante en el *Amadís* primitivo (tampoco en las fuentes galesas), pues *Ganjel*, que tiene que ser reconstruido como *Owyn iarll*, tenía necesariamente *-n* simple final en el NP, no *-nn*, porque con ésta habría resultado un homónimo de *Gandiel* (<*Gwenn iarll*), si hubiese perdido la vocal inicial, pero **Andandiel*, con *-nn* y sin caída de vocal inicial.

XIII. EVOLUCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

Las normas evolutivas de una gramática histórica son al mismo tiempo normas reconstructivas. Luego, si el proceso que hemos descrito es cierto, del mismo modo que por sus normas pueden explicarse evoluciones onomásticas, también mediante ellas tendrían que poder reconstruirse modelos teóricos que permitieran identificar NP originales de las fuentes correspondientes a los amadisianos. El procedimiento de la reconstrucción es redundante e innecesario, cuando las etimologías son más o menos evidentes, pero deja de serlo cuando la evidencia no existe. Revisados los NP simples de las fuentes y no halladas etimologías satisfactorias para los NP amadisianos que se investigan, hay que considerar la hipótesis de diversas composiciones de los NP originales. Es entonces cuando se pone de manifiesto la verdad y la capacidad heurística de las normas. Este modo de la investigación nos ha permitido resolver los siguientes casos: 1) *Andanguel* no deriva de ningún NP conocido con *-nd-*; pero como *-nd-* nos remite a *-nn-*, *-nw-* o *-w-* etimológicos intervocálicos y como, además, otros NP amadisianos se han compuesto con el término galés *caur*, *gaur* ‘gigante’¹⁰⁷, reconstruimos *Owyn gaur*, porque el personaje es denominado *gigante*¹⁰⁸; 2) *Gandiel* no existe como NP simple con *-nd-* original, pero tampoco reconstruido como

¹⁰⁷ Cf. *Quadrágante* < NP noruego *Skvadra* (E. H. Lind, *op. cit.*, pág. 335) + *gaur*; *Basagante* < NP noruego *Uasa* (E. H. Lind, *op. cit.*, pág. 398) o inglés *Basse* o *Bosa* (Beda, *Historia ecclesiastica*, ed. cit., págs. 370, 408, 460, etc; *Anglo-Saxon Chronicle*, ed. cit., vol. 1, págs. 56, 57 y 61, 63; E. de Huntingdon, *Historia Anglorum*, ed. cit., pág. 101; G. de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, ed. cit., vol. 3, págs. 243, 258, etc.; etc.) o noruego *Basse* (E. H. Lind, *op. cit.*, pág. 16) + *gaur*. Los personajes así nombrados son gigantes.

¹⁰⁸ «Andanguel, el jayán viejo» en II 61 = ed. J. M. Cacho Bleca, pág. 862.

**Ganniel*, **Ganwiel* o **Gawiel*, etc., sino como el NP galés latinizado *Gwennius*, y por tanto hay que suponer mutación analógica *-us* > *-es* > *-el*, o el compuesto *Gwenn iarll*, donde *iarll* es término galés derivado del no-ruego *jarl* ‘vir nobilis, comes, dux bellorum’, muy frecuente en las fuentes galesas pospuesto a NP masc., como en el propio *Amadis* primitivo¹⁰⁹; 3) *Gandalac*, etc., no existe tal cual ni reconstruido como *Gannalac*, *Ganwalac* o *Gawalac*, pero como el personaje es natural de Leonís¹¹⁰ y el NL amadisiano *Leonís* es variante del francés *Loeneis*, correspondiente al escocés *Lothian*, *Loth*, etc.¹¹¹, deducimos *Owynn de Loth* o *Gwenn de Loth*¹¹²; 4) *Ganjel* y *Ganjes* son variantes actuales de un solo NP primitivo y plantean, por tanto, la posibilidad de dos reconstrucciones distintas: a) *Owyn iarll*, con *-n* y pérdida de vocal inicial, o *Gwen iarll*, con *-n*, si se considera etimológica *-l* final; b) los mismos NP latinizados en *Owynius* y *Gwennius*, en ambos casos también con *-n*. Ahora bien, cualquiera de estas dos etimologías es aceptable con la condición de ser distinta de las de otros NP primitivos; por ejemplo, si *Gandiel* deriva de *Owynn iarll* o de *Gwenn iarll* y nombra personaje distinto de *Ganjel*, *Ganjel* no puede derivar de *Owyn iarll* ni de *Gwen iarll*, y así sucesivamente. Algunos NP suponen procesos todavía más complejos y sus reconstrucciones, único medio para acceder a formas teóricas originales, postulan variantes no halladas en las fuentes. En especial nos referimos a *Bramandil* y a *Dandasido*. El primero tiene que ser reconstruido como **Bramannil*, **Bramanwil* o **Bramawil*, pero lo más próximo que existe en las fuentes es el NP galés *Brochwail*, variante de *Brochmail*; ahora bien, como *-nd-* exige posición intervocálica primitiva, supusimos **Brochewail* en correspondencia con *Brochemail* de una fuente¹¹³, de donde derivaría *Brachandil* regularmente; para la diferencia subsistente, *ch* = *m*, sólo podemos aducir la lectura pseudo-etimológica según *bramar*. El segundo NP, *Dandasido*, se reconstruye como **Dannasido*, **Danwasido*, o **Dawasido*, pero lo más próximo de las fuentes son los NP irlandeses *Donnchad* o *Duinnchaid*¹¹⁴; ahora bien, *-nd-* exige *-nn-* intervocálico. Esta

¹⁰⁹ Cf. *Brontaxar*, etc. < inglés escandinavo o normando *Branta* (Patrick Hanks and Flavia Hodges, *A Dictionary of Surnames*, Oxford, Oxford University Press, reprint, 1992, pág. 72; Eilert Ekwall, *The Concise Oxford Dictionary of English Place-Names*, Oxford, Clarendon Press, 1991, pág. 61) + *iarll* o *jarl*; *Madancian*, *Madancil*, etc., < NP galés *Madauc* + *iarll*, estudiado en III.4. Más lejos, *Owynn*, *Gwenn Ial* (*Ial* = *Yale*, NL).

¹¹⁰ *Amadis* I 3 = ed. J. M. Cacho Blecua, pág. 267.

¹¹¹ Vid. J. S. P. Tatlock, *op. cit.*, pág. 12.

¹¹² Fundamentos históricos y literarios en A. Suárez Pallasá, «Gwynedd en el *Amadis de Gaula*».

¹¹³ G. de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, ed. cit., vol. 3, pág. 284 (*brochemail* en Ms. P).

¹¹⁴ La falta de *-o* en las formas etimológicas no es inconveniente, porque se agrega en el proceso evolutivo de la onomástica amadisiana, cf. *Bendigweid* > *Bandaguido*, galés *Hygwydd* (*Culhwch ac Olwen*, ed. cit., ll. 1048, 1210, 1212, 1215) > *Heguido* > *Hegido*.

posición pudo haberse logrado por lectura de *c* como *a* inducida por la propia naturaleza intervocálica de *-nn-* interior en la onomástica amadisiana, pero subsistiría, de todos modos, la dificultad de la lectura de *ha* o *a = ci*¹¹⁵. En consecuencia, estos dos NP siguen siendo dudosos. Es posible que un conocimiento más perfecto de las fuentes les dé una solución definitiva. La cual, empero, no podrá omitir las normas *-nn-*, *-nw-*, *-w-* > *-nd-* y *-nd-* < *-nn-*, *-nw-*, *-w-*. Casi todos los NP fem. del *Amadís* fueron derivados artificialmente de NP masc. de diversos orígenes por el primer autor, porque estos NP fem. no existen en las fuentes de los NP masc. ni en ninguna otra. Luego, es posible demostrarlos sólo mediante la reconstrucción. *Urganda*, por ejemplo, no existe fuera del texto amadisiano. Es probable que su grupo *-nd-* proceda de *-nn-*, *-nw-* o *-w-*. Ahora bien, una forma hipotética reconstruida **Urganna* está lo suficientemente próxima a *Urbgenna* = NP masc. galés *Urbgenn* + *-a*, sufijo fem., para aceptar que *Urganda* < *Urbgenna*¹¹⁶.

XIV. LAS APORÍAS ONOMÁSTICAS

Hemos visto en este estudio, y sobre todo en el capítulo precedente, que a un solo NP del *Amadís* pueden corresponder dos o más etimologías distintas, pero igualmente aceptables desde el punto de vista formal. En efecto, la investigación de la onomástica amadisiana personal y geográfica sin apriorismos arriba con frecuencia, en un campo abierto, a tales aporías. Por tanto, cuando dos o más modelos de las fuentes pueden explicar las formas de un NP actual con idéntica precisión, no queda más remedio que apelar a la *interpretatio* del nombre investigado. Reconsideremos ahora algunas aporías de los NP en que está involucrado el proceso que estudiamos: 1) *Gandales* < gal. lat. *Wynwalus*, gal. lat. *Gwyddalus* o germ. lat. *Wandalus*; 2) *Gandiel* < gal. *Owynn iarll*, gal. *Gwenn iarll* o gal. lat. *Gwennius*; 3) *Gandinos* < gal. lat. *Gwynninus* o germ. lat. *Gawinus*; 4) *Garandel* < gal. *Garanwyn*, gal. lat. *Gerennus* o fr. *Garandel*; 5) *Gandeça* < gal. fem.

¹¹⁵ El paso de *ci* a *si* es frecuente, cf. las variantes *Madancil* y *Madansil* del mismo NP en III. Acaso esté más cerca de Dandasido el NP galés *Gwynnassed* (*Canu Aneirin*, ed. cit., l. 1361 y especialmente pág. 367), que, de acuerdo con las normas amadisianas, habría dado **Gandasedo*. Pero este NP galés es femenino.

¹¹⁶ La hipótesis al cabo se verifica, porque el NP masc. *Urbgenn* también está en el actual *Amadís* como *Ungan*, derivado de aquél por asimilación de *r* a *b* y audición de *b* como [m], y porque así como *Urganda* es la profetisa por excelencia, *Ungan* es el profeta e intérprete de profecías del *Amadís*: ambos personajes coinciden en nombre y en función. Vid. A. Suárez Pallasá, «Attalus, maestro de Séneca, en el *Amadís de Gaula*», *Stylos* 6, 1997, en prensa (sobre el episodio de los clérigos *Ungan* el Picardo, Antales y Alberto de Campaña).

Owynnessa, *Gwennessa* o *Gewissa*; 6) *Orlandin* < norm. *Herlewin* o ital. *Orlandin*; etc. El conocimiento de la poética de la onomástica amadisiana es demasiado lacunoso y no puede resolver, en consecuencia, estas aporías, aunque pueda aportar soluciones en otros casos. Sabemos, por ejemplo, que todos los personajes romanos, salvo muy justificada excepción, tienen NP germánicos, en especial escandinavos¹¹⁷; que todos los españoles los tienen irlandeses, y que todos los miembros varones de la familia directa del rey Perión de Gaula, incluso él, tienen NP románicos¹¹⁸. El conocimiento de los personajes históricos cuyos NP fueron acogidos por el autor primitivo en su obra puede resolver alguna aporía¹¹⁹. El conocimiento de las fuentes y su cronología aporta también alguna solución de las aporías¹²⁰. El conocimiento del sistema de la onomástica amadisiana puede resolver alguna aporía, pero no todas. El NP gal. *Owyn*, etc., por ejemplo, se integra cinco veces en la siguiente estructura opositiva: *Owynn gaur* / *Owynn iarll* / *Owynn de Loth* / *Owynus* // *Owynnessa*, de la cual resultaron al cabo cinco NP no estructurados: *Andanguel*, *Gandiel*, *Gandalac*, *Gavus* y *Gandeça*. Esta estructura primitiva de cinco partes en apariencia podría ser dividida en dos construidas sobre dos NP primitivos diferentes, *Owynn* y *Gwenn*¹²¹. El NP *Gwynn* no puede ser considerado, porque su fonética es [gwin], como testimonia su femenino *Guinda*. Como el autor tenía en cuenta la frecuencia de empleo de los NP en la realidad, aunque es posible que el NP masc. gal. antiguo *Gwen* haya estado en lugar de alguno de los cuatro que

¹¹⁷ Por ello *Flamineo* < germ. *Fretwine* (variantes: *Freawine*, *Fretewine*, *Freowine*, etc.; *Anglo-Saxon Chronicle*, ed. cit., vol. 1, págs. 1 y 30; G. de Malmesbury, *De gestis regum Anglorum*, ed. cit., vol. 1, pág. 121; Geffrei Gaimar, *Lestorie des Engles solum la translacion Maistre Geffrei Gaimar*, edited by Th. Duffus Hardy and Ch. Trice Martin, 2 vols., London, 1888, vol. 1, pág. 34, l. 836) o germ. lat. *Fretwineus* es mejor que la *lectio facillior* lat. *Flaminus*. Vid. A. Suárez Pallasá, «C. Asinius Pollio...».

¹¹⁸ Porque *Galaor* mejor < *gala* (= fr. ant. *gale* ‘placer, gozo, diversión’, a veces con sentido erótico; vid. J. Corominas, *op. cit.*, vol. 2, págs. 616-9) + suf. *-or*, que gal. *Gwallauc*; pues *Amadís* < rom. *Amad-* + *-is*, *Florestán*, en el *Amadís* primitivo acaso *Forestán*, < *Floresta* o *Foresta* + *-n*, y *Perión* < fr. *Peyrón* ‘Pedro’.

¹¹⁹ *Ardan* (*Canileo*) mejor < irl. *Aidan* o *Aedan*, que *Ardan* del *Tristan en prose* (G. D. West, *An Index of Proper Names in French Arthurian Prose Romances*, ed. cit., pág. 21), porque imita el NP de Aidan map Gabran, rey de Dalriada, de origen irlandés (vid. IX. y notas 85 y 86).

¹²⁰ *Orlandin* < norm. *Herlewin* (G. de Malmesbury, *De gestis regum Anglorum*, ed. cit., pág. 333s.), pero no < *Orlandin* de la tradición rolandiana de Italia, porque el primer influjo italiano en el *Amadís* es posterior al año 1298, fecha de la composición de *Il Milione* de Marco Polo, por cuya redacción franco-italiana u otra afin entró en la obra el primer influjo italiano ya en el siglo XIV. Vid. A. Suárez Pallasá, «La Torre de Apolidón y el influjo del *Libro de Marco Polo* en el *Amadís de Gaula*», *Letras* 25-26, 1992, págs. 153-172; Id., «Del Mandubracius... Segunda parte». Pero también es aceptable el noruego *Erlendr*, *Erlandr*; más que el italiano.

¹²¹ *Gwen*, *Gwenn* es NP galés masc. y fem.

resultaron en los actuales con *G-* inicial, no lo es, empero, que haya estado en lugar de todos ellos en virtud de su rareza y de la extraordinaria profusión con que, al contrario, se utilizaron *Owynn* y su veintena de variantes durante la Edad Media, en especial en el siglo XIII. Planteamos, pues, la posibilidad de otra aporía, al mismo tiempo que comprobamos que la riqueza estructural depende en proporción directa de la frecuencia relativa del uso de los NP en la realidad histórica.

XV. NP AMADISIANOS QUE PERDIERON EL GRUPO *-ND-*

Dos NP amadisianos perdieron el grupo *-nd-* por diversas causas. Si, como creemos, *Cildadan* procede del irl. *Cennetig*, *Cennedig*¹²², que ya en las fuentes aparece como *Cendetig*, *Cendedig*, el paso de *-nd-* a *-ld-* se explica como disimilación posterior al cambio de *-g* (o *-c*) en *-n*. Pero con *Cildadan* quizás estamos en presencia de otro caso de aporía onomástica, porque podría proceder, sólo en cuanto a la forma, del NP irl. *Cilléne*¹²³. Sin embargo, la primera etimología es preferible por dos razones: el proceso es mucho más simple y *Cennedig*, rey de Irlanda, era el padre del más grande héroe medieval irlandés en la guerra contra los invasores escandinavos, Brian Borumha, también rey de Irlanda, de cuyo NP tomó el primer autor del *Amadís* el del príncipe español Brian de Monjaste¹²⁴. El segundo NP que perdió *-nd-* es *Gabalumba*. Procede del NP fem. *Catuallauna*, artificialmente construido sobre el NP masc. gal. *Catwallaun*. Su evolución fue así: *Catuallauna* > *Caduallanna* > *Gabalanda* > *Gabalumba* por dilación o analogía con un término como el lat. tardío *catacumba*. Si el proceso de *Gabalumba* fue como lo describimos, *-nd-* no evolucionó desde grupo *-nn-* original, sino desde *-un-* que fue leído como *-nn-* antes del generalizado cambio de la geminada en *-nd-*. Pero tampoco estaba la geminada al prin-

¹²² Indistintamente con *-t-* o *-d-*, porque *-t-* intervocálica de la onomástica amadisiana primitiva se sonoriza en *-d-*, excepto en los sufijos femeninos diminutivos reales o aparentes (cf. NL *Dabrieta* > NP *Darioleta* en IX.).

¹²³ Vid. D. O. Corráin/F. Maguire, *op. cit.*, pág. 52. No es imposible desde el punto de vista formal, porque *-ll-* intervocálica > *-ld-* por diferenciación, como *-nn-* > *-nd-* (cf. VII. y VIII. y n. 55), aunque en el *Amadís* lo normal es *-ll-* > *-l-* (cf. *Pallingus* > *Palingues* en I.2. y n. 2; *Pollión* > *Apolidón*; etc.); porque, dado que *-e* final pasa regularmente a *-a* y esta terminación es exclusivamente femenina en los NP amadisianos, no en las fuentes, sobre todo germánicas, para desambiguar *-a* se agregaba *-n* en el *Amadís* primitivo, entre otros recursos; y, en fin, porque *-n-* intervocálica en algunos casos notables mudó en *-d-* (cf. NP *Cethernach*, del *Chronicum Scotorum*, ed. cit., pág. 276, > *Cartanaque* > *Cartadaque*; *Albanactus*, vid. IX. y n. 79, > *Albadançor*).

¹²⁴ La historia de Brian Borumha se relata en el mencionado *Cogadh Gaedhel re Gal-laibh*.

cipio en *Leofwinus* = *Lefuinus*, NP del cual procede *Lasindo* por lectura de *f* = *s* y *uin* = *inn*, cosa harto frecuente en la historia de la onomástica amadisiana, ya que NP perfectamente seguros como *Adamas* y *Alumas* tienen -*am*- y -*um*-, respectivamente, que resultaron de la mala lectura de los rasgos verticales de -*uin*- en *Aeduinus* y *Aeluinus*. En los casos de *Gabalumba* y *Lasindo* condición necesaria para la diferenciación es que las erratas hayan tenido lugar en copia anterior a la de -*nn*- > -*nd*-.

XVI. RESUMEN DE LOS NP AMADISIANOS CON -NN- > -ND-

En este resumen incluimos todos los casos de la evolución -*nn*- intervocálico > -*nd*- con -*nn*- primitivo y derivado de -*nw*- = -*nu*- y de -*w*- = -*uu*- primitivos o derivado de otras erratas. El propósito del resumen es doble: inventariar todos los NP del *Amadís* en que se cumplió tal proceso e indicar las fuentes más probables. Las cuales son literarias en la mayor parte de los casos, pero no deben descartarse las tradiciones orales correspondientes. Damos sólo una forma de cada NP original, aunque alguno cuenta con docenas de variantes. NP masculinos con -*nd*- < -*nn*-, -*nw*-, -*w*-: 1) *Andalod* (II 48) < gal. *Awallat* = *Auallat*¹²⁵; 2) *Andanguel* (II 61) < gal. *Owynn gawr* = *Ouenn gaur*¹²⁶; *Bramandil* (II 58) < gal. *Brochewail* = *Brocheuail*¹²⁷, dudoso; 4) *Cendil* (III Intr.) < gal. *Cynwyl* = *Ceniul*¹²⁸;

¹²⁵ *Historia Britonum*, ed. E. Faral, vol. 3, págs. 51 y 53 (*Aballac*); G. de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, ed. E. Faral, vol. 3, págs. 97 (*Aballac*), 233 y 278 (*Avallo*); *La Queste del Saint Graal*. Roman du XIIIe siècle, publié par Albert Pauphilet, Paris, Honoré Champion, 1984, págs. 32, 84, 134, etc. (*Ewalach*); etc. (cf. G. D. West, *op. cit.*, pág. 111). Cf. E. Faral, *op. cit.*, vol. 2, págs. 299-308; R. Sh. Loomis, *Arthurian Tradition & Chrétien de Troyes*, New York, Columbia University Press, 1949, pág. 478; Id., *The Grail from Celtic Myth to Christian Symbol*, New York, Columbia University Press, 1963, pág. 246; Ronan Coghlan, *The Encyclopaedia of Arthurian Legends*, Shaftesbury, Element, 1992, pág. 39.

¹²⁶ *Historia Britonum*, ed. E. Faral, vol. 3, págs. 47, 48, 50, 51, 52, 53 (*Eugein*, *Eugem*, *Ougen*, *Ovein*, *Oven*); G. de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, ed. E. Faral, vol. 3, pág. 124 (*Oenus*); *Annales Cambriae*, ed. cit., págs. 11 y sigs. (*Owein*, *Owen*, *Owin*, *Oweyn*, *Owyn*, *Eugem*, *Ougen*); *Chwedyl Iarllles y Ffynnon*, en *Llyfr Gwyn Rhydderch*, ed. cit., págs. 112-131, *passim* (*Owein*); *Historia Peredur vab Evrawc*, en *Llyfr Gwyn Rhydderch*, ed. cit., págs. 59-89, *passim* (*Owein*); etc. Es el NP galés del Yvain de la artúrica francesa, *vid.* R. Bromwich, «First transmission to England and France», *The Arthur of the Welsh*, The Arthurian Legend in Medieval Welsh Literature, ed. by R. Bromwich, A. O. H. Jarman and B. F. Roberts, Cardiff, University of Wales Press, 1991, págs. 273-298.

¹²⁷ *Historia Britonum*, ed. E. Faral, vol. 3, págs. 46, 54, 55, 56 (*Brochmail*); *Annales Cambriae*, ed. cit., pág. 7 (*Brochmail*, *Brochwail*, *Brochwel*); Beda, *Historia ecclesiastica*, ed. cit., pág. 140 (*Brochmailus*); G. de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, ed. E. Faral, vol. 3, págs. 284-5 (*Brochmail*, *Brohinail*, *Broohmais*, *Brochemail*, *Brochmail*); G. Gaimar, *Lestorie des Engles*, ed. cit., v. 1091 (*Brocinail*, *Broemil*, *Brochmail*); etc.

¹²⁸ *Annales Cambriae*, ed. cit., pág. 12 (*Ceniul*); cf. Nennius, *British History*, ed. cit., pág. 89 (*Ceniul*); *Culhwch ac Olwen*, ed. R. Bromwich, pág. 9 (l. 230) y págs. 85-6 (*Chynwyl*, *Cynwyl*).

5) *Dandales* (III 67) < irl. lat. *Dunwallus* = *Dunuallus*¹²⁹; la forma de este NP es galesa; 6) *Dandasido* (III Intr.) < irl. *Donnchad* = *Donnchad* o *Donnachad*¹³⁰, dudoso; 7) *Gandales* (I 1) a) < gal. lat. *Wynwalus* = *Uuenualus*¹³¹; b) < germ. lat. *Wandalus* = *Uuandalus*¹³²; c) < gal. lat. *Gwyddalus* = *Gueddalu*¹³³; d) < art. fr. *Gandeluz*¹³⁴; 8) *Gandalin* (I 1) a) < gal. *Llywelyn* = *Lleuuelin*¹³⁵; b) < gal. *Kynvelyn* = *Cenuelin*¹³⁶; 9) *Gandandel* (II 62) < gal. *Wenwynwyn* o *Gwenwynwyn* = *Uuenuenuen* o *Guenuenuen*¹³⁷; 10) *Gandiel* (II 63), no *Gandiel Urlandín*¹³⁸, ni *Grandiel*, errata de Z¹³⁹, sino *Gandiel*¹⁴⁰, a) < gal. lat. *Gwennius* = *Guennius*¹⁴¹; b) < gal. *Gwenn*

¹²⁹ E. de Huntingdon, *Historia Anglorum*, ed. cit., págs. 217 y 230 (*Duvenal*); G. de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, ed. cit., págs. 107, 112 (*Dunvallo*, *Dunwallo*); cf. P. Hanks/F. Hodges, *op. cit.*, pág. 150; E. G. Withycombe, *op. cit.*, pág. 86; J. S. P. Tatlock, *op. cit.*, págs. 258-60; E. Faral, *op. cit.*, vol. 2, págs. 115-32; D. O. Corráin / F. Maguire, *op. cit.*, pág. 75.

¹³⁰ *Chronicum Scotorum*, ed. cit., *passim*; *Cogadh Gaedhel re Gallaibh*, ed. cit., *passim*; cf. D. O. Corráin/F. Maguire, *op. cit.*, págs. 76 y 79. El nombre galés *Gwynnased* (*Canu Aneirin*, ed. cit., págs. 53 y 367), con errata tardía *Gandasedo* > *Dandasedo* > *Dandasido*, sería aceptable, si no fuera femenino.

¹³¹ G. de Monmouth, *Vita Merlini*, en E. Faral, *La Légende Arthurienne*, ed. cit., vol. 3, págs. 305-352; pág. 307 (*Guennolous*); *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, publié sous la direction de A. Baudrillard, A. Vogt et U. Rouzies, Paris, Letouzey et Ané, pág. 1912 y sigs.; vol. 22, págs. 661-3; *Vita Sancti Guinwaloei*. Ed. C. De Smedt. *Analecta Bollandiana*, 7, 1888, págs. 172-264; S. Baring-Gould/J. Fisher, *Lives of the British Saints*, 4 vols., London, Cymrroddorion Society, 1907-13, vol. 3, págs. 217-8; G. H. Dobble, *The Saints of Cornwall*, 2 vols., Oxford, Oxford University Press, 1962, vol. 2, págs. 59-108.

¹³² *Historia Britonum*, ed. E. Faral, vol. 3, págs. 14 y 15 (Cf. Nennius, *British History*, ed. cit., pág. 63: *Wandalus*).

¹³³ *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, ed. cit., vol. 22, pág. 1343.

¹³⁴ Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, ed. Mario Roques, Paris, Honoré Champion, 1973; v. 1701; cf. R. Sh. Loomis, *Arthurian Tradition*, ed. cit., pág. 483; cf. *Candalus*, en *Histoire de Grimaud*, ed. Eugène Hucher. *Le Saint Graal*, 3 vols., Le Mans-Paris, 1875-8, vol. 3, págs. 311-738, págs. 514, etc.

¹³⁵ *Annales Cambriae*, ed. cit., *passim* (*Lewelin*, *Leuuelin*, *Lennelin*, *Lewelinus*); *Brut y Tywysogion*, edited by John Williams ab Ithel, London, 1860 (Rolls Series 17), págs. 34 y *passim* (*Llywelyn*); R. R. Davies, *op. cit.*, *passim*. L- > G- como (*An*)*las Quiran* (G. Gaimar, *Lestorie des Engles*, ed. cit., v. 3550) > *Gasquilan*.

¹³⁶ Es variante ortográfica de *Cynfelyn* (*f* = [v]); *Culhwch ac Olwen*, ed. cit., págs. 12 (l. 342) y 103 n. 342. Cf. también *Cyndylic*, *Gyndelic*, *ibid.*, págs. 7 (l. 177) y 15 (l. 399), y págs. 68 n. 177 y 112 n. 399.

¹³⁷ *Annales Cambriae*, ed. cit., págs. 68 y sigs. (*Wennenwen*, *Wenninwen*, *Wenunwen*, *Wennunwen*, *Guenonwin*); *Brut y Tywysogion*, ed. cit., págs. 232 y sigs. (*Gwenwynwyn*); *Culhwch ac Olwen*, ed. cit., págs. 8 (l. 194) y 9 (l. 250), y 75 n. 194 (*Gwenwynwyn*); etc.; cf. R. R. Davies, *op. cit.*, *passim*.

¹³⁸ Así en el *Amadís* editado por Pascual de Gayangos (*Libros de Caballerías*, Madrid, Rivadeneyra, 1857, BAE 40, pág. 172). Después también en el mencionado trabajo de G. S. Williams (pág. 55).

¹³⁹ Errata de Z acogida en las ediciones citadas de J. M. Cacho Bleuca (pág. 905) y de J. B. Avalor Arce (vol. 1, pág. 726).

¹⁴⁰ En R (fol. 123r), S (fol. 129v) y V (fol. 150v): *Gandiel*. Sobre el valor stemmático de estas ediciones, vid. A. Suárez Pallasá, «La importancia de la edición de Roma...».

¹⁴¹ Nombre del último hijo de Llywarch Hen. *Gwenn*, *Gwen* en *Canu Aneirin*, ed. cit., págs. 12 (l. 299), 19 (ll. 469 y 477) y 151. Es NP fem. y masc. Terminación -us > -el como *Daganus* > *Daganel*, etc., vid. n. 76 etc.

iarll = *Guenn iarll*¹⁴²; 11) *Gandinos* (II 48) *a* < gal. lat. *Gwynninus* = *Guenninus*¹⁴³; *b*) germ. lat. *Gawinus* = *Gauuinus*¹⁴⁴; *c*) germ. lat. *Wawainus* = *Uuauuainus*¹⁴⁵; 12) *Garandel* (III 74) *a* < gal. *Garanwyn* = *Garanuen*¹⁴⁶; *b*) < gal. *Carannoc* o *Garan noc*¹⁴⁷; *c*) < gal. lat. *Gerennus*¹⁴⁸; *d*) < gal. *Garrannau*¹⁴⁹; 13) *Gradores* (II 63) < gal. lat. *Crannocus* o *Grannocus*¹⁵⁰; 14) *Grasandor* (III 70) < nor. *Geirfinnr* = *Gerfinner*¹⁵¹; 15) *Landin*, etc. (II 54) < gal. *Llywelyn* = *Lleuuelin*¹⁵²; 16) *Lindoraque* (II 57) < gal. *Llywarch* = *Lleuwarch*¹⁵³; 17) *Macandon* (II 56) < irl. *MoChonna* = *Mocconnan*¹⁵⁴; 18) *Orlandin* (II 63) *a* < norm. *Herlewin* = *Herleuin*¹⁵⁵; *b*) < nor. *Erlendr*¹⁵⁶;

¹⁴² Sobre *iarll*, *vid.* III.4. Aquí: *Guenn iarll* > *Guennial* (asimilación de *r* a *l*) > *Guandial* > *Gandiel* (-a- > -e- analógico). Pero no debe descartarse *Owynn iarll*, *cf.* XIV.

¹⁴³ *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, ed. cit., vol. 22, pág. 1349; S. Baring-Gould / J. Fisher, *op. cit.*, vol. 3, págs. 232-3.

¹⁴⁴ E. G. Withycombe, *op. cit.*, pág. 127 (quien documenta este NP en Inglaterra en 1273, etc., y cita el *Altdeutsches Namenbuch* de E. Förstemann).

¹⁴⁵ E. Björkman, *op. cit.*, págs. 172-3. Menos probables son los artúricos franceses *Gaudin*, *Gaudins* (*vid.* G. D. West, *French Arthurian Prose Romances*, ed. cit., págs. 132-3).

¹⁴⁶ *Culhwch ac Olwen*, ed. cit., págs. 10 (l. 285) y 95 n. 285; R. Coghlan, *op. cit.*, págs. 96 y 134-5.

¹⁴⁷ R. Coghlan, *op. cit.*, pág. 60. Nombre de un santo del siglo VI, abuelo de Dewi.

¹⁴⁸ *The Text of the Book of Llan Dâv*, reproduced from the Gwysaney Manuscript by J. Gwenogvryn, Oxford, 1893, págs. 103 y 113-4; G. de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, ed. E. Faral, vol. 3, pág. 124 (errata en Ms. E); *cf.* J. S. P. Tatlock, *op. cit.*, pág. 165. El NP fr. *Garandel* (P. Hanks/F. Hodges, *op. cit.*, pág. 203) es improbable. *Cf.* XIV.

¹⁴⁹ *Chwedyl Gereint vab Erbin*, en *Llyfr Gwyn Rhydderch*, ed. cit., págs. 193-226; 254; 283-5; pág. 206.

¹⁵⁰ Es el mismo NP de 12b, pero según las variantes *Crannoc*, *Grannoc*, y latinizado con -us. Errata *c* = *r* como en (*Caer*) *Caratacus* > (*Peña de*) *Galtares* (es decir, *Caer Caradoc Hill*, en Shropshire).

¹⁵¹ E. Björkman, *op. cit.*, pág. 47. Errata *f* = *s* alta frecuente; cambio analógico de *i* en *a* como en *Galaor*, *Macandon*, etc. (pero *cf.* *Grasinda*, su femenino, con *i*).

¹⁵² *Vid.* n.º 8; *vid.* III. En *Amadis* primitivo, oposición *Lleuuelin* / *Lleuuelin de An-Ffairche* (topónimo irlandés); luego, *Gandalin* y *Landin*, etc., de *Fajarque*.

¹⁵³ *Historia Britonum*, ed. E. Faral, vol. 3, pág. 49 (*Loumarch*); *cf.* Nennius, *British History*, ed. cit., pág. 90 (*Loumarch*); *Annales Cambriae*, ed. cit., págs. 16 y 36 (*Loumarch*, *Lewarch*, *Llewarch*); *Brut y Tywysogion*, ed. cit., págs. 18 y sigs. (*Llywarch*); R. Coghlan, *op. cit.*, pág. 144. Cambio y agregados vocálicos por analogía, anaptixis y paragoge.

¹⁵⁴ D. O. Corráin / F. Maguire, *op. cit.*, pág. 137. Terminación -n para desambiguar de NP femeninos amadisianos, siempre con -a final. Tres modos de desambiguar NP masc. con -a original en *Amadis* primitivo: a) NP + -us (*cf.* NP noruego *Vedersida* = *Vedersidus* > *Bradasidel*, etc., E. H. Lind, *op. cit.*, pág. 399); b) NP + término masc. (*cf.* *Skuadra* + *gaur* > *Quadrágante*; *Vasa gaur* o *Basse gaur* > *Baságante*, E. H. Lind, *op. cit.*, págs. 16; 398; *vid.* n. 107); c) NP + -n.

¹⁵⁵ G. de Malmesbury, *De gestis regum Anglorum*, ed. cit., págs. 333 y sigs. *Vid.* n. 120.

¹⁵⁶ Es nombre muy frecuente en las sagas (*cf.* *The Orkneyingars Saga*, translated by G. W. Dasent, London, 1894 (Rolls Series 88,3); *passim* (*Erlendr*, *Erlender*); *The Saga of Hacon*, ed. Translated by G. W. Dasent, London, 1894 (Rolls Series 88,4), págs. 3, 5, etc. (*Erlendr*)). *Vid.* Roland Otterbjörk, *Svenska förnamn*, Stockholm, Almqvist & Wiksell Förlag, 1994, pág. 87 (Sueco *Erlend* documentado en 1272).

c) < ital. *Orlandin*¹⁵⁷; 19) *Sindan*, etc. (II Intr.) < nor. *Siwart* = *Siuart*¹⁵⁸. NP fem. con *-nd-* < *-nn-*, *-nw-*, *-w-*: 20) *Andandona* (III 65) < NP masc. gal. *Gwenwynwyn* + *-a* = *Guenuenuena*; vid. *Gandandel*¹⁵⁹; 21) *Celinda* (III 66) a) < NP masc. gal. *Celynn* + *-a* = *Celinna*¹⁶⁰; b) < art. fr. *Che-linde*¹⁶¹; 22) *Corisanda* (I 41) < NP masc. irl. *Ciorann* + *-a* = *Cioranna*¹⁶²; 23) *Gandeça*, *Gandaça* (II 64) a) < NP masc. gal. *Owynn* + *-essa* = *Ouennessa*; vid. *Andanguel*; b) < NP masc. gal. *Gwenn* + *-essa* = *Guennessa*; vid. *Gandiel* b); c) < brit. lat. *Gewissa* = *Geuissa*¹⁶³; 24) *Grasinda* (III 72) a) < NP masc. nor. *Geirfinn* + *-a* = *Geirfinna*, NP fem. de *Grasandor*¹⁶⁴; b) < NP fem. norm. *Gersend(is)* = *Gersenda*¹⁶⁵; 25) *Grindalaya* (I 18) < NP masc. gal. *Llywelyn* + *-a* = *Lleuelina*¹⁶⁶; 26) *Guinda* (II 44) a) < NP masc. gal. *Gwynn* + *-a* = *Guin na*¹⁶⁷; b) < NP masc. gal.

¹⁵⁷ Así J. B. Avalu Arce en su edición del *Amadis* (vol. 1, pág. 726 n. 466). Vid. n. 120. El influjo italiano en el primer *Amadis* fue señalado por primera vez por G. S. Williams en su célebre artículo de 1909. En él consideraba la *Vita Nuova* de Dante como fuente. Amplía y mejora esta consideración Javier R. González («La *Vita Nuova* de Dante en el *Amadis de Gaula*: una doble intertextualización», *Lexis* (Lima) 19, 2, 1995, págs. 353-368). Pero nosotros creemos que el *Amadis* es anterior a la *Vita Nuova*.

¹⁵⁸ *Anglo-Saxon Chronicle*, ed. cit., vol. 1, págs. 300 y sigs. (*Siward*, *Siword*, *Sigward*, *Siwarde*, *Sihward*, *Sigeward*); G. de Malmesbury, *De gestis regum Anglorum*, ed. cit., págs. 237 y sigs. (*Siwardus*); E. de Huntingdon, *Historia Anglorum*, ed. cit., págs. 194 y sigs. (*Siwardus*); G. de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, ed. cit., págs. 87; 105 (*Suardus*, *Suhardus*); etc. Vid. E. Björkman, *op. cit.*, págs. 118-9; E. G. Withycombe, *op. cit.*, pág. 271; P. Hanks / F. Hodges, *op. cit.*, pág. 486; J. S. P. Tatlock, *op. cit.*, pág. 131; H. Bahlow, *Deutsches Namenlexikon*, Baden-Baden, Suhrkamp Taschenbuch Verlag, 1985, pág. 484; R. Otterbjörk, *op. cit.*, pág. 124; S. Allén / S. Wählin, *op. cit.*, págs. 195 y 197. Terminación *-rt* > *-n* como en gal. *Iorwart* > *Arban*, brit.-rom. *Wortiporius* > *Ganpano* > *Galpano*, nor. *Hartgrip* > *Angrifo* y *Hartgripessa* > *Grinfessa* (E. Björkman, *op. cit.*, pág. 65). Nota: un NP amadisiano primitivo noruego por primera vez en IV 124 (¡!).

¹⁵⁹ Pérdida de *G-* por etimología popular según *andar*. No puede considerarse *Guannanon* + *-a* (*Canu Aneirin*, ed. cit., págs. 18, 37 y 179), porque es topónimo.

¹⁶⁰ *Culhwch ac Olwen*, ed. cit., pág. 8 (l. 207).

¹⁶¹ Es personaje del *Tristan en prose* (vid. G. D. West, *op. cit.*, pág. 74). Sin embargo, es preferible el NP galés, porque todos los del episodio lo son: 1) *Hegido* < *Hygwyd* (*Culhwch ac Olwen*, ed. cit., págs. 37, 41); 2) *Norandel* < *Anaradus* (*Annales Cambriae*, ed. cit., págs. 15 y sigs.); 3) *Antifón* < *Arthfael* (variante ortográfica de *Artmail*, NP del cual procede el amadisiano *Antimon*, así como de *Artwail*, otra variante, *Antebon*).

¹⁶² D. O. Corráin / F. Maguire, *op. cit.*, pág. 51. El NP masc. amadisiano correspondiente es *Corian*. La *-s-* es por analogía con *Gravisanda*, NL del señorío de *Corisanda* (*Amadis*, ed. J. M. Cacho Blecua, págs. 617-8).

¹⁶³ G. de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, ed. cit., págs. 140, 141.

¹⁶⁴ El NP fem. conserva la *-i-* etimológica.

¹⁶⁵ Menos probable porque *-is* es terminación masc. en la onomástica amadisiana.

¹⁶⁶ Proceso: *Llywelyn-a* = *Lleuelina* > *Glennelina* (*L-* > *G-* como en *Gandalin*, *Gasquylan*) > *Grindalana* (metátesis recíproca) > *Grindalaya* (*-n-* > *-y-* como en *Grodouan* > *Gradouoy*, vid. III.).

¹⁶⁷ *Culhwch ac Olwen*, ed. cit., págs. 7 (l. 181, *ter*), 8 (ll. 218 y 220), 11 (ll. 288 y 296), etc.; *Annales Cambriae*, ed. cit., págs. 19 y sigs.; etc.

Winn + -a = *Uuinna*¹⁶⁸; 27) *Julianda* (II 59) < NP fem. fr. *Julienne*¹⁶⁹; 28) *Urganda* (I 2) < NP masc. gal. *Urbgenn* + -a = *Urbgenna*¹⁷⁰. NP con -nd- procedente de -nn- de otras erratas: 29) *Lasindo* (III 65) < ingl. lat. *Leofwinus* = *Lefuinus*¹⁷¹; proceso: *Lefuinus* > *Lesuino* > *Lesinno* > *Lasindo*¹⁷². NP que perdieron -nd-: 30) *Cildadan* (II 53) < NP irl. *Cennetig*, *Cennedig*¹⁷³; 31) *Gabalumba* (I 42) < NP masc. gal. *Catwallaun* + -a = *Catuallauna*¹⁷⁴. NP en que -w- no dio -nd- por pérdida temprana de condición intervocálica: 32) *Gandalac*, etc. (I 3) a) < NP masc. gal. + NL *Owyn de Loth** = *Ouwen de Loth*¹⁷⁵; vid. *Andanguel*; b) < NP masc. gal. + NL *Gwenn de Loth* = *Guenn de Loth*; 33) *Ganjel*, -es (III 80) a) < NP gal. *Owyn* + *iarll* = *Ouwen iarll*; b) < NP gal. *Gwen* + *iarll* = *Guen iarll*¹⁷⁶; 34) *Gavus* (II 58) a) < NP gal. lat. *Owynus* = *Ouuenus*; b) < NP gal. lat. *Gwenus* = *Guenus*¹⁷⁷; 35) *Valladas* (II 44) < NP gal. lat. *Awallatus* = *Auallatus*; vid. *Andalod*¹⁷⁸. Por lo menos dos NL muestran también -nn- > -nd-: *Gandapa* y *Galdenda*¹⁷⁹.

¹⁶⁸ No es sino una variante de *Gwynn* (también *Wyn*, etc.).

¹⁶⁹ E. G. Withycombe, *op. cit.*, pág. 184.

¹⁷⁰ *Historia Britonum*, ed. E. Faral, vol. 3, págs. 43, 46, 52; cf. Nennius, *British History*, ed. cit., pág. 79; vid. E. Faral, *op. cit.*, vol. 2, pág. 306; J.S.P. Tatlock, *op. cit.*, págs. 153-4 y 164 n. 254. Vid. A. Suárez Pallasá, «Attalus, maestro de Séneca, en el *Amadís de Gaula*». Vid. XIII.

¹⁷¹ *Anglo-Saxon Chronicle*, ed. cit., vol. 1, págs. 250 y sigs. (*Leofwine*); E. de Huntingdon, *Historia Anglorum*, ed. cit., 179 y sigs. (*Lefwinus*, *Lefwine*); G. de Malmesbury, *De gestis regum Anglorum*, ed. cit., pág. 245 (*Leofwinus*); vid. E. G. Withycombe, *op. cit.*, pág. 193; P. Hanks / F. Hodges, *op. cit.*, pág. 324.

¹⁷² Cf. G. Gaimar, *Lestorie des Engles*, ed. cit., vol. 1, pág. 223 (v. 5265): *Leswine*, con s por f (pero en Ms. D *Lefwine* y en Mss. L y H *Leswine*, con s por f).

¹⁷³ *Chronicum Scotorum*, ed. cit., *passim*; *Cogadh Gaedhel re Gallaibh*, ed. cit., *passim* (múltiples variantes); D. O. Corráin / F. Maguire, *op. cit.*, pág. 49; P. Hanks / F. Hodges, *op. cit.*, pág. 293.

¹⁷⁴ *Historia Britonum*, ed. E. Faral, vol. 3, págs. 41, 46, 47, etc. (*Catgolaun*, *Catgollaun*, *Catguallaun*, *Catguolaun*, *Catguollaun*); *Annales Cambriae*, ed. cit., págs. 6 y sigs. (*Catwallaun*, *Cadwallaun*, etc.); etc.; cf. J. S. P. Tatlock, *op. cit.*, pág. 256; R. R. Davies, *op. cit.*, págs. 44, 291. Proceso: -un- > -nn- > -nd- > -nb- analógico. Vid. XV.

¹⁷⁵ Variantes del NP amadisiano: *Gandalac*, *Gandalas*, *Gandalaz*. Vid. XIII.

¹⁷⁶ Las variantes *Ganjel*, *Ganjes* testimonian el frecuente cambio -es > -el y -el > -es

¹⁷⁷ Errata n = u como en los ejemplos de III., etc., sin contar -uu- > -nn-; -nu- > -nn-.

¹⁷⁸ Sonorización regular de -t- intervocálica. En *Amadís primitivo*, oposición *Awallat* / *Awallatus* = *Auallat* / *Auallatus*; vid. n. 80. La conservación de -ll- obedece a influjo pseudo-etimológico según *valladar*, existente desde antes del siglo XIII (J. Corominas, *op. cit.*, vol. 4, págs. 668-9), que impuso una fonética de ll distinta de la latina de la onomástica amadisiana, representada siempre por l.

¹⁷⁹ *Gandapa* (III 68), así en R, S y V, pero en Z *Gadampa*; < NL *Gwennape*, Cornwall (E. Ekwall, *op. cit.*, pág. 208); *Galdenda* (I 33) < NL *Waldenne*, Hertfordshire (E. Ekwall, *op. cit.*, pág. 492).

XVII. CONCLUSIONES

La investigación de la onomástica amadisiana ha estado condicionada por dos apriorismos concurrentes: el supuesto de los orígenes artúrico y troiano y el de la derivación o modelación de los NP del *Amadís* desde los de esas materias, supuestos motivados por la correspondencia evidente entre formas narrativas, pero que en verdad no son sino hipótesis que hay que verificar. Considerando nosotros que las identificaciones formales de los NP amadisianos con los de estas tradiciones literarias han sido vagas e incompletas y por ello insuficientes, a pesar de la liberalidad del método seguido, nos hemos propuesto una búsqueda de los modelos de la onomástica amadisiana sin prejuicios ni apriorismos, por autorizados y prestigiosos que hayan podido ser, en el campo ilimitado e irrestricto de la onomástica personal europea antigua y medieval, y, por otra parte, dada la ingente copia de los NP del *Amadís* y de las cuestiones que plantean, hemos circunscrito nuestro objeto de estudio en un único y notorio problema formal: el de la sobreabundancia del grupo consonántico interior intervocálico *-nd-*, aunque nos haya sido imposible evitar ocasionales referencias a otros. Pretendimos realizar, pues, una investigación absoluta, puramente formal y rigurosa y sobre todo sistemática y no atomística. No partimos del supuesto, inconducente e improductivo, según el testimonio de la experiencia, de que el autor creó artísticamente los NP de sus personajes, sino del contrario: que empleó NP ya existentes e intentó que sus formas se conservaran prístinas en la lectura y futura tradición del texto. Si intervino en la conformación de los NP, según llegamos a demostrar, ello se debió más a las exigencias lingüísticas de la economía de un sistema onomástico coherente, que a razones de orden estrictamente poético. Demostramos en primer lugar que la onomástica amadisiana había evolucionado desde el texto primitivo y que esa evolución había dejado rastros evidentes en su estado presente. Consideramos en consecuencia una teoría de las erratas y variantes: cómo éstas proceden de aquéllas y qué nociones de orden gramatical aportan al conocimiento de las normas evolutivas, y en una descripción gramatical preliminar comprobamos que uno de esos rastros era la mencionada sobreabundancia del grupo *-nd-*. Una primera hipótesis, que *-nd-* procedía de *-nn-* directamente e indirectamente de *-nw-* y *-w-*, nos permitió reconocer provisoriamente la correspondencia de una serie de NP amadisianos con otros de diversos orígenes. Dada esta correspondencia inicial, formulamos la hipótesis siguiente: que los NP de las fuentes con *-nn-* habían mudado esta geminada en *-nd-* por diferenciación y que los NP de las fuentes con *-nw-* y *-w-* también habían pasado al estado *-nn-*, necesario para la consecuente diferenciación fonética *-nd-*, pero por causa de un proceso gráfico. Demos-

tramos, por tanto, las condiciones externas lingüísticas e internas textuales de la diferenciación: la existencia de este proceso fonético en la historia de la lengua castellana como efecto paradójico en versión de lengua «savante» a lengua común, proceso general en el cual quedó involucrado el particular cumplido en una versión o copia del texto amadisiano, cuya onomástica (no osamos decir texto íntegro) era de forma latina y fue tratada por ello, y por su exotismo, con el especial cuidado que redundó en la diferenciación, y, como segunda condición, la existencia de una historia de la tradición del texto en una de cuyas copias la diferenciación se produjo como efecto de un dictado exterior o interior. Demostramos, asimismo, que el proceso de convergencia gráfica de *-nw-* y *-w-* en *-nn-* ocurrió por dos causas concurrentes: la inexistencia de un signo especial para *w* en la configuración del sistema grafemático castellano e hispánico y la consecuente estrategia gramatical del autor para representar adecuadamente una onomástica exótica plagada de *w* para que fuera leída correctamente y para preservarla de corrupción inmediata; la lectura de las grafías de compromiso resultantes, *nu* y *uu*, como *nn* condicionada por el carácter culto y latinista de la onomástica y por las propias normas gramaticales latina y castellana, todo lo cual significó el fracaso de la estrategia gramatical del autor. Por tanto, siendo evidente la identidad de parte de los NP de diversos orígenes y amadisianos que nos permitieron formular nuestra hipótesis de trabajo y demostrada la relación evolutiva de la parte diferente, esto es *-nn-* > *-nd-* y *-nw-*, *-w-* > *-nn-* > *-nd-*, esos NP de diversos orígenes fueron los NP del *Amadís* primitivo adaptados gramaticalmente por el autor y los correspondientes del actual *Amadís*, o mejor de su texto crítico, sus resultados evolutivos. De tal manera, las diferencias formales entre los NP de las fuentes y los del *Amadís* crítico actual correspondientes se han convertido en pruebas de la identidad de éstos con los de las fuentes de que proceden. Por otra parte, como el demostrado proceso de diferenciación fue propio de un tránsito lingüístico, de latín a castellano, y de determinada época de la historia de esta lengua común, la segunda mitad del siglo XIII, tenemos la prueba de que la copia del texto en que se produjo la diferenciación, y la tercera consecutiva, ocurrió en la segunda mitad de ese siglo en Castilla. Otra conclusión se agrega en cuanto a la forma de los NP amadisianos: que hay normas generales y regulares de acuerdo con las cuales evolucionan, esto es que hay una gramática histórica gráfico-fonética de la onomástica amadisiana que es necesario conocer para descubrir por completo la del texto primitivo. En el marco exclusivo y limitado del *Amadís* la norma *-w-*, *-nw-*, *-nn-* interior intervocálico > *-nd-*, porque es general y no tiene excepciones conocidas, posee el carácter de ley onomástica, por analogía con las gramáticas históricas de las lenguas orales. De otro lado, como la onomástica es el primer

paso hacia la identificación de fuentes, en virtud de la demostrada sabemos ahora que las del *Amadís* son galesas, irlandesas, inglesas, escandinavas y germánicas continentales y consisten en los *Mabinogion* y otros relatos galeses, la *Historia ecclesiastica* de Beda el Venerable, la *Historia Britonum*, los *Annales Cambriae*, la *Historia Anglorum* de E. de Huntingdon, el *De gestis regum Anglorum* de G. de Malmesbury, la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth y tantas obras más hasta aquí impensables, además de las diversas tradiciones orales. De ello no pueden caber dudas, aunque nos preguntemos, por ejemplo, con interrogación que compete tanto a hispanistas cuanto a celtólogos, cómo un autor español del siglo XIII pudo haber conocido los *Mabinogion* y otros relatos galeses, de los cuales extrae inconfundible onomástica. En fin, el descubrimiento de la onomástica real del *Amadís* primitivo brinda unos instrumentos preciosos e irremplazables para entender la poética del autor y el sentido último de su obra.